

**República de Venezuela**  
**Universidad de Los Andes**  
**Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Criminológicas**  
**Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina (CEPSAL)**

**Tesis de Maestría**

**MOVIMIENTOS SOCIALES**  
**URBANOS EN MÉRIDA**  
**ESTUDIOS DE CASOS**  
**Y REDISCUSIÓN TEÓRICA**

**Autor: Soc. Oscar Vicente Aguilera Dugarte**

**Tutora: Soc. María Inés Hernández,**

**Cand. Doc. IHEAL, Paris III.**



**NO DONACION**

Trabajo presentado ante el CEPSAL para optar al título de  
«Magister Scientiarum en Ciencias Políticas»

**Mérida, Noviembre de 1995**

**SERBIULA**  
**Tulio Febres Cordero**

**Detenidas y dispersas,  
así quedaron las múltiples  
conversaciones abiertas,  
esas que alimentaron encuentros  
y transcurrir;  
identificaciones y distancias,  
sueños rotos y esperanzas compartidas.**

**Mucho de lo aquí escrito  
te fue escuchado, amigo,  
algunas cosas en cambio,  
están en claro desacuerdo.**

**A ti lo dedicamos Oswaldo**

# Agradecimientos

El acto de escribir es siempre social, por más individual que se sienta. Deseo agradecer, en primer lugar, a los profesores y compañeros del CEPESAL por la oportunidad de mirar juntos sobre el mapa conceptual de las Ciencias Políticas, recorrido grato para los que aspiramos a aumentar nuestra capacidad de comprender, por más infinita e inasible que esta parezca.

Igualmente, deseo agradecer al GISAC, mi unidad de trabajo, proyecto académico y vital iniciado en paralelo en los mismos años dedicados a esta Maestría. A él quiero dedicar los afanes que me restan, tratando de aprender el difícil, exigente pero indispensable acto de trabajar juntos, en equipo. Solicito de Uds. disculpas por mis errores, paciencia para mis omisiones y confianza para mi entrega. Aspiro pagarles con creces retribuyéndoles la posibilidad de transitar por los caminos que hemos decidido recorrer, juntos.

Agradecer a María Inés, mi tutora; por confiar en mi y esperarme en demasía, te deseo la mejor de las suertes en el reto que también finalizas.

Como «somos lo que hacemos», según el orteguiano supuesto del yo y sus circunstancias, no puedo dejar siempre de agradecer tenerte a ti Rosario, motivo primero y razón última de mi existencia y contigo y por ti a ellos, los nuestros, Victoria, Adriana y Oscar Ignacio. Agradecerles su paciencia, disculpar mis retardos, este retardo y mitigarles con afecto verdadero mis interminables ausencias, mis «no molesten, estoy trabajando», mis vacaciones y fines de semana laborables; aunque parezca difícil de creer, siempre fue por Uds.

Finalmente quiero agradecer a la Universidad que soñamos, la que en lo que va de esta década nos ha apoyado y confiado en nosotros, a la Universidad de los estudiantes que sí estudian, he tenido excelentes exponentes de esa especie; a la Universidad de los Profesores que sí enseñan, empezando con el ejemplo del deber cumplido; a la de los investigadores que sí investigan y por supuesto publican lo que hacen confiando que sus pares lo conozcan y procesen; a la de los especialistas que asesoran y extienden sus saberes al servicio de sus congéneres; a la Universidad de los trabajadores que si trabajan.

Nuestra sociedad está urgida de que Uds. acaben con esta pesadilla que no nos deja realizar nuestros sueños. Ahora, todos los días, todos los años. Sigán estudiando, sigan enseñando, sigan investigando, sigan trabajando. Creced y multiplicaos, impongámonos con la fuerza del ejemplo pues no hay mejor medio.

# **MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS EN MERIDA. ESTUDIO DE CASOS Y RE-DISCUSION TEORICA.**

**SOC. OSCAR AGUILERA**

TESIS PRESENTADA PARA OPTAR AL TITULO DE "MAGISTER SCIENTARUM EN CIENCIAS POLITICAS" ANTE EL CENTRO DE ESTUDIOS POLITICOS Y SOCIALES DE AMERICA LATINA (CEPSAL) DE LA FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS, POLITICAS Y CRIMINOLOGICAS DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, MERIDA, VENEZUELA. EL OCHO DE DICIEMBRE DE MIL NOVECIENTOS NOVENTA Y CINCO

## **RESUMEN**

Como continuación de una línea de investigación iniciada en 1979 decidimos analizar tres casos de Movimientos Sociales en el Estado Mérida, Venezuela. Situándonos primero en un "estado del arte" en el que ubicamos paradigmas, teorías y corrientes sobre los M.S. haciendo especial énfasis en los estudios realizados en América Latina y en Venezuela y proponiendo un abordaje manifiestamente pluriparadigmático basado en una articulación entre cada caso y el contexto sociohistórico, resaltando las mediaciones políticas, económicas y culturales hasta donde fuere posible.

El primer caso fué el de los Comites Pro-vivienda de Mérida (1985-1995) a partir del cual pretendemos identificar la transformación cualitativa observada en el modo de "producir la Ciudad" por parte de los sectores populares, concretamente los migrantes rurales, locales, recientes de primera o segunda generación. La conflictividad de la época, los cambios en el sistema sociopolítico y los niveles de organización, sentido de territorialidad y lucha por "el derecho a la vivienda" en el marco de la crisis que caracteriza a la "década perdida" ponen en evidencia la existencia de un Movimiento Social de carácter reivindicativista que marca una nueva manera de construcción de las identidades ciudadanas locales. El segundo caso trata de dos grupos de electores (Convergencia Merideña, CO-MER y la Unidad Vecinal Independiente, UVI) conformados para participar en las "nuevas" elecciones locales realizadas en Venezuela en 1989 y 1992 a fin de escoger Gobernadores, Alcaldes y Consejales de manera uninominal y directa. Se trata de evidenciar, en lo fundamental, motivaciones localistas de lucha por el poder político en el marco de las transformaciones de nuestro sistema sociopolítico, de su crisis de legitimidad y de la concreción, todavía embrionaria, de nuevas formas de participación ciudadana. El último caso trabajado trata de un conflicto entre las comunidades de la Zona del Páramo del Estado Mérida a propósito de un decreto de regulación de usos que procura proteger el funcionamiento de un Observatorio Astronómico situado en el sitio denominado Llano del Hato, detras del aparente conflicto entre las dos partes señaladas se esconden los intereses de los promotores turísticos y urbanísticos, la fragilidad ecológica de la zona pero sobre todo la situación socioeconómica de las comunidades campesinas. El análisis pretendió identificar los actores y sus lógicas para mostrar a partir de ellos la complejidad implícita y la diversidad causal que caracterizan a nuestros Movimientos Sociales locales; muestra, sin duda, representativa de la especificidad venezolana y latinoamericana.

El trabajo finaliza retomando la perspectiva del largo plazo, la "inflexión histórica" en la que nos encontramos, de la que nos habla Calderón, 1995, o las "ondas largas y las ondas cortas" que señala Villasante, 1994. Resituándonos en un aquí y ahora que solo adquiere sentido en la medida en que rescatemos los procesos con los cuales nos "hacemos a nosotros mismos". Los Movimientos Sociales son parte de esos procesos, rescatar su singularidad y su incidencia constituye el saldo de la presente aproximación.

# Índice

Portada .....	1
Dedicatoria .....	2
Agradecimientos.....	3
Índice .....	4
<b>Capítulo 1. A manera de Introducción. Auto-conformación histórica y realidad social. Los Movimientos Sociales como sujetos históricos</b> .....	6
Auto-conformación histórica y realidad social .....	7
Las sociedades se hacen a sí mismas . .....	8
Notas al Capítulo 1 .....	11
<b>Capítulo 2. Paradigmas, Teorías y Corrientes sobre los Movimientos Sociales. Re-construcción de una interpretación</b> .....	12
1- Autores Paradigmas y corrientes en el estudio de los Movimientos Sociales .....	15
1.1- El Paradigma Histórico-estructuralista sobre los M.S. ....	15
A- Manuel Castells y Jordi Borja .....	15
B- Jean Lojkine y M. Lung .....	17
C- Eric Hobsbawm, E.P. Thompsom, G. Rudé .....	17
1.2- El Paradigma Culturalista sobre los M.S .....	19
A- Alain Touraine y Alberto Melucci .....	20
B- Claus Offe, Adam Przeworski, Alejandro Pizzorno .....	20
1.3- El Paradigma Neo-idealista sobre los M.S .....	21
1.4- El Paradigma Neo-positivista sobre los M.S. ....	23
2- Re-Construcción de una interpretación. Notas sobre una teoría para el análisis de los M. S .....	24
Notas al Capitulo 2 .....	26

<b>Capítulo 3. Movimientos Sociales y Crecimiento Urbano, en la segunda mitad del Siglo XX, en la Ciudad de Mérida, Venezuela. El caso de los Comités Pro-viviendas (1985-1995)</b> .....	27
1- Mérida en la segunda mitad del Siglo XX .....	29
2- El caso de los Comités Pro-vivienda de Mérida Venezuela (1985-1995) .....	39
2.1- Antecedentes .....	39
2.2- Los Comités Pro-vivienda en Mérida entre 1985 y 1995 .....	44
2.3- Los Comités Pro-vivienda por dentro .....	46
3- Reformas del Sistema Político Venezolano que afectaron las relaciones entre los actores sociales y políticos de Mérida, Venezuela, en los años ochenta .....	49
4- La concertación entre la Coordinadora de los Comités Pro-vivienda y el Gobierno regional. Desenlace balance y perspectivas .....	51
Notas al Capítulo 3 .....	53
<b>Capítulo 4. Experiencias recientes de Participación Ciudadana en Mérida, Venezuela, en los años 90, desde la perspectiva de los Movimientos Sociales. ¿Nuevas articulaciones, nuevas identidades?</b> .....	55
1- M.S. y Política en Mérida. La experiencia de «Convergencia Merideña» (1989) y la «Unidad Vecinal Independiente» de Mérida (1992) .....	57
1.1- CO-MER y la UVI como posibles expresiones de un M.S. vecinal en ciernes .....	62
2- El caso del Observatorio Nacional Llano del Hato. Un caso de conflicto de competencias y manipulación de intereses .....	65
2.1- Los actores directos, el desarrollo del conflicto .....	65
2.2- Juego de poderes e intermediaciones .....	67
Notas al capítulo 4 .....	72
<b>Capítulo 5. In-conclusiones Retomando la Teoría para comprender el presente</b> .....	78
<b>Biblio-hemerografía</b> .....	78
<b>Anexos</b> .....	93

# 1

## **A manera de Introducción. Auto-conformación socio-histórica y realidad social.**

Los Movimientos Sociales  
como sujetos históricos

## Auto-conformación histórica y realidad social

«...el objeto de la Sociología no es una cosa sino una operación: hacer que aparezcan *las relaciones* detrás de las situaciones».

**Alain Touraine** (en «Pour la Sociologie»)

El propósito del presente trabajo consiste en realizar el análisis de dos casos de Movimientos Sociales que, en sus coordenadas espaciales, se encuentran ubicados en la Ciudad de Mérida, en Venezuela, América Latina y, en sus coordenadas temporales, transcurren entre finales de la octava y principios de la novena década del siglo XX (1985-1995).

Para tal fin, desarrollaremos primero un esfuerzo de precisión de las teorías sobre Movimientos Sociales desarrolladas desde los años setenta y particularmente de las utilizadas en América Latina; este «estado del arte» será esbozado en el próximo capítulo, posteriormente en los capítulos tres y cuatro expondremos el análisis de las dos experiencias seleccionadas como casos locales de Movimientos Sociales; finalmente, en el último capítulo, intentaremos unificar los análisis con las teorías para producir constataciones y avanzar en la re-discusión de una teoría adecuada a nuestras condiciones y capaz de dar cuenta de nuestros particulares Movimientos Sociales Urbanos de Mérida, a fin de proponer algunas conclusiones que se pretenderán pertinentes tanto para nuestro país como para América Latina.

Sin embargo, nos parece necesario ubicar, previamente, el esfuerzo descrito en relación a la intensidad de fondo y a la interpretación que tenemos y que le servirá de marco. Este será el objetivo del presente capítulo.

## Las sociedades se hacen a sí mismas

«las relaciones sociales se definen por el tipo de acción que la sociedad ejerce sobre sí misma»

Alain Touraine (en «Pour la Sociologie»)

Un primer supuesto con el que queremos evidenciar la perspectiva en la que queremos ubicar el presente trabajo es el de la auto-conformación sociohistórica, es decir, que más haya de cualquier consideración sobre la especificidad de los procesos y de las prácticas sociales, de cualquier orden; económicas, políticas, culturales, etc. La resultante de toda esta dinámica es que las sociedades en su conjunto terminan siempre haciéndose a sí mismas.

¿Exactamente qué es lo que queremos decir al utilizar tan escueta expresión?, bien, que asistimos a un momento de la historia en el que continúa planteado<sup>(1)</sup> desmitificar el funcionamiento de lo social de toda consideración extra o meta-social, independientemente de que sea posible descubrir o aceptar, en cualquier época, lugar y/o tiempo un modelo de funcionamiento social que sea explicado por razones o mejor aún, por principios ideológicos, religiosos, políticos o económicos; lo cierto es que todos ellos, no son sino **tipos específicos de relaciones sociales** y que en el fondo, los mecanismos que determinan su funcionamiento son esencialmente los mismos, **teniendo entre ellos al poder** (otra relación social) **como uno de sus principales garantes.**

Sin embargo, cuando hablamos de relaciones sociales conviene advertir que las mismas suponen necesariamente unos actores y estos a la vez expresan una acción. Lejos de nosotros por supuesto, alguna intención simplificadora en el sentido de reducir las cosas de manera elemental, la señalada constituye una reducción analítica cuyo propósito no es otro que situar el asunto en perspectiva.

Recapitulando entonces, las sociedades se hacen a sí mismas y esto necesariamente supone que ese hacerse se encarna en unos sujetos o actores, independientemente que ellos estén conscientes o no. Por otro lado, ese se expresa como proceso, pero también como producto. Los procesos implicaran relaciones y los productos se materializarán en objetos. Los movimientos sociales encajan aquí como formas particulares de las relaciones sociales, entre

muchas otras, en el proceso de re-creación de la sociedad; maneras con una especificidad particular. Igualmente lo social puede advertirse como escenario en el que existen determinantes, un telón de fondo, un contexto, unos guiones ¿Quién dirige la obra?, ¿Quién la escribe?, ¿Cómo aprendemos nuestros papeles? La dramaturgia como símil.

Finalmente, como para demostrar que la complejidad no es una pose, refirámonos a lo social como representación simbólica, en ocasiones las más de las veces, el proceso y los productos; las relaciones y los objetos son intangibles, virtuales, invisibles pero siempre con una eficacia material rotunda. La dimensión cultural que todo lo cierra. No en balde los que hoy hablan de movimientos sociales<sup>(2)</sup> lo correlacionan inevitablemente con la constitución de identidades colectivas, movilizarse con identificarse, sobrevivir con mutar, defenderse con crecer. Para colmos, asistimos al agotamiento de las explicaciones, quizás como expresión del agotamiento de los sistemas, vivimos la crisis de la crisis, el reino de la incertidumbre, el «fin de la historia» como grandilocuente imagen (profundamente equívoca por unilateral sobretodo).

Y sin embargo, parece que nos movemos. Tras la década perdida América Latina se resiste, aún crece la pobreza, los programas de ajuste triunfarán fracasando; mejoran las cifras y empeora la vida, los modelos exitosos fracasan exitosamente, el «efecto tequila» sirve de remojo para las barbas de unos vecinos que al ritmo de las inversiones y del volátil y miedoso capital financiero se «portan bien» para que los dolares entren, especulen produciendo riquezas para los menos, aumentado la miseria per capita. México dejó de ser exitoso, lo tienen en cuarentena, en observación, parece tener fiebre peligrosa en Chiapas; Argentina hace maromas, no cae, pero las conmociones sociales y un desempleo pavoroso nos pone en ascuas, Chile lo exportan como vitrina, el modelo ha sido exitoso, pero de vez en cuando Pinochet tose y todos corren, la Corte Suprema confirma la pena del asesino de Letelier y el General reniega de la justicia, una democracia sui generis, los militares siguen siendo autónomos. Un politólogo hablaría de un nuevo modelo de sistema político y un economista neoliberal nos convencería que si el mercado funciona no importa si los militares no (algún mal intencionado diría que el mercado funciona si los militares son autónomos). Los otros exitos económicos, el de Perú y el de Colombia tiene uno un telón de fondo autoritario, aplaudido y legitimado por el pueblo (el cual, dicen algunos, nunca se equivoca); y el otro, una narcocrisis aderezada de violencia histórica que imitando a los pibes, para que te cuento che.

Mientras tanto, Venezuela después de la crisis financiera “per capita” más grande del mundo (según los expertos) se prepara de nuevo para entrar a las horcas caudinas del Fondo Monetario Internacional, lo cual entre otros tragos amargos supondrá una maxidevaluación y una superinflación. Todo ello tras más de una década de decrecimiento, de reducción neta de

la capacidad adquisitiva, de retorno de estadísticas de hace treinta años y de un sistema sociopolítico deslegitimado. Ciertamente, América Latina está viva o más bien, deberíamos decir, no termina aún de morirse.

Discúlpenos el tono humorista-descarnado de los últimos párrafos, pero admitiendo la manera poco rigurosa de mostrarlo, es este el telón de fondo de nuestras realidades socioeconómicas y sociopolíticas. Es el contexto dentro del cual desarrollaremos, ahora con mejor rigor, esperamos, la situación de los casos que analizaremos. En ese escenario de crisis, violencia, fracasos y búsqueda; historia sin fin, hegemonías en mudanza, Estados Nacionales en duda, modelos económicos en tránsito hacia «no se sabe bien dónde» con escala en las recetas del FMI, viejas democracias desinfladas como la venezolana (¿vieja de 37 años?, mejor señora venida a menos) y nuevas democracias de dudosa reputación. Mercados que funcionan exitosamente excluyendo exitosamente a más de la mitad de la población. Desempleos absolutos, atención<sup>(3)</sup> se ha determinado que gracias a la revolución científico-técnica el desempleo se volvió estructural, ahora también las economías del Centro tienen desempleo duro, que no desaparece cuando aumenta la inversión.

Como diría un cínico lo bueno del asunto es, parece, lo malo que se está poniendo.

Volvamos a recapitular, las sociedades se hacen a sí mismas, entendemos los movimientos sociales como formas de articulación de las relaciones sociales que de manera diversa forman parte de ese proceso de construcción colectiva de lo social, ese proceso es complejo y está sobredeterminado por un contexto de totalidad en el que actúa lo local, lo nacional, y ahora más que nunca lo transnacional. El proceso de construcción colectiva produce productos de diversa naturaleza, destacamos la construcción de identidades colectivas como uno especialmente relevante en la presente coyuntura. El proceso (el de construcción colectiva de lo social) es, por supuesto, histórico y ello significa, entre otras cosas, que está marcado por las especificidades locales y nacionales en un doble movimiento: según un pasado que le da su primer sentido y según un presente que lo confronta bien para afirmarlo o bien para mutarlo. Pasado y presente no sólo como orden cronológico sino espacio temporal, determinaciones físicoespaciales sí, pero también simbólicas, en tanto que la construcción de lo social comporta también construcción de sentidos, de representaciones, de valores. En ese esquema complejo<sup>(4)</sup> aspiramos situar el análisis, las reflexiones y sus ulteriores implicaciones.

## *Notas al Capítulo 1*

- (1) Continua vigente, en tanto que pretensión de la Modernidad y propósito con el que nace la Ciencia. Demás esta reconocer que la Modernidad está en discusión y la Ciencia, en tanto que hija predilecta de ésta, igualmente pero, esa es otra discusión cuyas implicaciones desbordan este trabajo no para negarlo sino para reubicarlo y será por tanto considerada en otra ocasión.
- (2) El 90% de la bibliohemerografía trata de autores sobre el tema, pero sin salir del ámbito latinoamericano citemos a Fernando Calderón, Tomas Villasante, Paulo Krischhke, Daniel Camacho. En Venezuela a Luis Gómez, Marines Hernandez, Maria del Pilar Garcia, entre otros
- (3) Ver a Asdrúbal Baptista (1995) **Pague hoy su futuro** en La Odisea de lo Humano, edición especial del XVI Aniversario del Diario de Caracas, Caracas, 30 de abril de 1995, primer cuerpo, pp 10-14.
- (4) Adelantándonos a las precisiones de carácter teórico acéptese el mencionado esquema como una versión inicial sin los debidos soportes, los cuales serán explicitados en el capítulo 2 y en el análisis que pretendemos en el 3 y el 4; así como en la rediscusión del capítulo 5, es decir entonces, los soportes surgirán a lo largo del trabajo.

# 2

## **Paradigmas, Teorías y Corrientes sobre los Movimientos Sociales.**

Re-construcción  
de una interpretación

El tema de los Movimientos Sociales (de ahora en adelante: MS) constituye un asunto sobre el cual, podríamos afirmar, ha corrido considerable tinta. De él se habla en rigor, dentro de las Ciencias Sociales, desde el Siglo XIX<sup>(1)</sup>, a propósito del análisis del surgimiento de la clase obrera, así lo afirma Rudolf Heberle (1975) al plantear que «el MS era el de la nueva clase obrera industrial de tendencia socialista, comunista y/o anarquista . . . (y que) en Europa tal identificación duró hasta la segunda década de nuestro siglo» o como lo demuestra Manuel Cruells (1973), cuando al intentar analizar los MS en la era industrial termina hablando, exclusivamente, del movimiento obrero.

Así, vemos también cómo el famoso eufemismo «la cuestión social» con el que se hacía referencia a la situación de la clase trabajadora, en las primeras etapas de la revolución industrial, esconde un poco esa vinculación de «lo social» con la situación de la clase obrera<sup>(2)</sup>.

Sin embargo, como ya señalábamos en un trabajo anterior<sup>(3)</sup> los MS a partir de los años setenta empezaron a convertirse en nomenclatura de una variedad creciente de fenómenos sociales a los cuales empezó a llamarse con esa denotación y cuya implicación no era como antes de carácter necesariamente clasista. Entre algunos de esos casos podemos citar: los movimientos sociales urbanos, para referirse a los conflictos, luchas y transformaciones en la estructura espacial de las megalópolis contemporáneas y no solo las del mundo desarrollado; también de realidades como el feminismo o el ecologismo, así como los movimientos de liberación nacional, los pacifistas, la juventud, o los movimientos étnicos de resistencia, entre otros.

Surgirán, de ese modo, los nuevos MS, que como discutiremos más adelante, no serán necesariamente tan nuevos y quizás incluso, tampoco tan movimientos.

A finales de los años setenta tuve la oportunidad de escribir y reflexionar sobre la emergencia de estos MS, particularmente los MS urbanos<sup>(4)</sup>. Ganados como estábamos, en ese entonces, por cierto optimismo juvenil, asumimos la interpretación en boga, la visión estructural-marxista, que reivindicaba el carácter contradictorio de la praxis urbana en el capitalismo y el inevitable enfrentamiento entre los «usuarios populares» de la ciudad y el Estado.

«Reinaba» Castells<sup>(5)</sup> para la época y de lo que se trataba, en cierta medida, era de demostrar que la incapacidad del Estado para satisfacer la demanda colectiva de los habitantes de la ciudad generaba contradicciones que estimulaban el desarrollo de las luchas en esos espacios y que la posible imbricación entre los movimientos sociales y los partidos revolucionarios o al menos con un proyecto de cambio social, potenciaría el desarrollo de un MS de efectos profundos o de un largo aliento transformador.

Pero, como nos dice Gohn (1991), la influencia de Castells en los investigadores de los setenta disminuyó en los ochenta al surgir nuevos paradigmas y al comenzar a apreciarse, no tanto las potencialidades de esos movimientos sino sobre todo, sus limitaciones.

Aún así, el tema de los MS se desarrolló como una opción teórica de interesantes implicaciones para la explicación de un conjunto de fenómenos vinculados a la caracterización de muy diversas sociedades, entre ellas las latinoamericanas. Entre otras razones, nos parece, porque el énfasis en el cambio sociopolítico del paradigma histórico estructural no fue la única motivación con la que se analizaron las experiencias denotables como MS, pero de esto hablaremos más adelante.

Pretendemos, en el presente capítulo, organizar las Teorías sobre los MS a fin de diferenciar las diversas interpretaciones existentes y posibilitar así la re-discusión y la interpretación que mejor se adecua a los casos locales que analizaremos en los capítulos siguientes.

Para este ejercicio de precisión sobre el estado de la cuestión, nos basaremos en el conocimiento, uso y discusión que durante los últimos quince años hemos acumulado como interesados usuarios de la temática; centraremos como esquema base el acertado, a nuestro juicio, esfuerzo de organización teórica que realizó la colega brasileña Maria da Gloria Gohn (1991), la cual tuvimos oportunidad de conocer en el marco del XVIII Congreso de ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología) realizado en La Habana, Cuba, en junio de 1991, donde participamos en un intercambio latinoamericano sobre el tema; al interesante aporte de Gohn haremos disgresiones, cambios y complementaciones aprovechando el rico material acumulado en nuestra segunda cita latinoamericana para hablar de los MS, el XIX Congreso de

ALAS, en Caracas en junio de 1993 y la tercera, en nuestro caso, el XX Congreso de ALAS en Ciudad de México, en Octubre de 1995.

Esos tres eventos y la investigación local emprendida en los últimos cuatro años constituyeron la base de esta reflexión. Deseamos resaltar en la misma, la considerable influencia ejercida por tres colegas, dos brasileños notables: la mencionada socióloga Maria da Glória Gohn; su libro y su invitación a pensar juntos «los cambios y las transformaciones latinoamericanas» estimularon nuestra curiosidad y nuestro deseo de comprender nuestros MS y a Paulo J. Krischke, por su excelente aproximación al tema, publicada en el número 6 y 7 de FERMENTUM, Revista Venezolana de Sociología y Antropología, y por las discusiones realizadas en el XIX Congreso de ALAS y las enriquecedoras conversaciones posteriores, incluso aquí en Mérida, durante su gentil visita; y finalmente, la muy especial y durante mucho tiempo casi cotidiana influencia del antropólogo Oswaldo Jimenez, de cuya ausencia, pareciera que nunca lograremos reponernos.

Deseo darle especialmente las gracias a Oswaldo por las interminables discusiones sobre MS que tuvimos pero sobre todo por el influjo de su ejemplo, de su dedicación permanente a las causas populares que engendran los MS de aquí, de ahora y de siempre. El fue un testigo y un protagonista de excepción. Dedicamos este trabajo a su memoria, para continuar compartiendo.

## **1. Autores, paradigmas y corrientes en el estudio de los Movimientos Sociales <sup>(6)</sup>**

Gohn (1991) diferencia cuatro paradigmas fundamentales sobre los MS: el Histórico-estructuralista, el Culturalista, el Neo-idealista y el Neo-positivista.

Conviene advertir que esta sugestiva diferenciación no tiene necesariamente una correspondencia cronológica y que como veremos más adelante algunos autores superponen en sus estudios varios paradigmas al mismo tiempo, veamos la misma como una clasificación cuyo valor es sobre todo analítico.

### **1.1. El Paradigma Histórico-estructuralista sobre los MS**

El paradigma que inicia, al menos en América Latina, el «boom»<sup>Ω</sup> de los estudios sobre MS es el histórico-estructuralista; de clara inspiración marxista, se fundamenta en la **teoría del**

**valor** como base, para esta interpretación, del central análisis de la estructura económica con el cual se pretende sentar la explicación estructuradora de los MS pues, es lo económico, siguiendo a Althusser, «lo determinante en última instancia». El análisis de la dimensión política de los MS está inspirado fundamentalmente en la obra de **Antonio Gramsci** y, para el análisis de las clases sociales y el papel del Estado, la influencia más significativa descansa sobre todo en las contribuciones de **Nicos Poulantzas**.

Lo fundamental en esta visión de los MS consiste en la articulación que hacen de las carencias, las necesidades, las demandas y las contradicciones. Los partidos políticos, las coyunturas políticas y otros agentes intermedios desempeñan también un papel importante en el surgimiento de las luchas pero, las causas son siempre de origen estructural por lo que el estudio de la infraestructura económica y el análisis de la articulación de las clases sociales se vuelven prioritarios.

La historia de los MS, para algunos de sus autores, desempeña un papel central en sus estudios, así como el análisis del sistema de correlaciones de fuerza sociales y la cultura política de las masas.

Dentro de este paradigma, Gohn distingue por lo menos tres corrientes de autores diferentes que estudian los MS, ellas son:

A- La representada por los trabajos de **Manuel Castells y Jordi Borja**<sup>(7)</sup> entre otros. Los mismos enfatizan en las prácticas y las estructuras sociales, ven a los MS como acciones fundamentales para la democratización del Estado, la cuestión y rol del partido también es destacada.

Consideran relevante la importancia de los MS en el capitalismo monopolista dado el significativo papel de la esfera del consumo colectivo para la reproducción de la fuerza de trabajo y la incapacidad del Estado de atender las crecientes demandas colectivas. Así, los MS son vistos como coadyuvantes de un proceso mayor, el de cambio, que se operaría como proceso de democratización del Estado en un primer momento y en el largo plazo como parte de la «vía pacífica al socialismo», aquella que pregonaron los eurocomunistas y los seguidores de Gramsci, en la década de los setenta.

La emergencia de los MS es vista en función de la incapacidad estructural del Estado de atender las demandas colectivas en lo urbano particularmente, las relativas a los bienes y equipamientos de consumo colectivo. Los MS serían la respuesta de los grupos y las organizaciones a su situación de carencia y de necesidades no atendidas. La planificación Urbana de las Ciudades actuaría como el campo privilegiado de las mediaciones entre los MS y el Estado.

Hoy en día, Castells sigue insistiendo en la importancia de los MS para una gestión democrática de la ciudad. Sin MS, afirma, no habría cómo realizar reformas urbanas en la ciudad pues no se tendrían mecanismos para evidenciar sus necesidades reales. Aquí en Venezuela la producción de análisis sobre MS en los años setenta y primera parte de los ochenta estuvo marcada por dicha corriente, desde los trabajos pioneros del Instituto y Post-grado de Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, donde recordamos sobre todo las tesis de Adis Romero y Damelis Yéquez (1978) y Jeannette Díaz (1978); trabajos varios en la Escuela de Sociología y Antropología, en la mención de Urbanismo, como los de Juan Pulido, Nelson Freytes y Oscar Aguilera (1979); de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas la tesis de Carmen Teresa García (1979); en la, para la época, recientemente creada carrera de Urbanismo de la Universidad Simón Bolívar de Caracas, donde recordamos a Carolina D'Oteyza y Nuria De Cesaris (1977) y en el Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela (CENDES-UCV), en el área Urbano-Regional, a Oscar Moreno (1978) y Consuelo Iranzo, ente otros.

B- La corriente representada por **Jean Lojkine y M. Lung**.<sup>(8)</sup> Ellos ponen el acento en los procesos políticos, los cuales no se restringen únicamente a la esfera de la producción pero pertenecen todos al modo de producción, teniendo gran importancia al interior de los aparatos estatales. El Estado es visto, no como un bloque monolítico sino, entrecortado por diferentes conflictos de clases. Esta corriente considera fundamental que, para estudiar los MS, hay que aprehender el sistema de correlaciones de fuerzas sociales existentes en cada caso en cuestión. Los MS son vistos como sumatorias de fuerzas entre las bases y las organizaciones que los impulsan. Lojkine (1980, p 287) privilegia la suposición de que los MS representan la emergencia de una contra-hegemonía, de hecho, afirma que . . . »un MS se define por la capacidad que un conjunto de agentes de clases dominadas tiene para diferenciarse de los papeles y las funciones por las cuales la clase (o fracción de clase) dominante asegura su subordinación y su dependencia respecto al sistema socioeconómico vigente.»

C- La corriente de los historiadores ingleses -**Eric Hobsbawm, E.P. Thompson, G. Rudé**<sup>(9)</sup>, siguiendo la tradición de los marxistas que se dedicaron al estudio histórico de la clase trabajadora, estos »nuevos« historiadores ingleses se han ocupado de estudiar los MS menos ortodoxamente y aproximándose mucho más a los estudios sobre la cultura de Max Weber (por lo que sobremontan el paradigma estructuralista histórico y el culturalista, obviamente). Rescatan la experiencia histórica de los trabajadores, sus actos de protesta, manifestaciones y movimientos. Utilizan la categoría de cultura política, aliando estudios de clases y mentalidades colectivas, retomando la cuestión de los sujetos en la historia, sujetos no pre-designados sino

más bien en construcción. Thompson, por ejemplo, ve las clases sociales no como productos acabados sino como procesos en formación.

Los MS serían justamente parte fundante de ese proceso de formación de clases. Hobsbawm utiliza la estrategia de las tipologías para clasificar los MS en reformistas y revolucionarios; cada tipo generaría tipos de organización y estrategias de luchas diferenciadas. En resumen Thompson trata cuestiones como: valores, cultura y teoría política de forma crítica, desmistificando los argumentos que sitúan la experiencia como sinónimo de empirismo. Sitúa la experiencia como el estatuto de la praxis humana; en sus reformulaciones retoma el camino trillado por los historicistas y por los teóricos de la conciencia, como Luckács. Beben en las fuentes de la historiografía francesa del grupo de los *Annales* (M. Bloch y L. Febvre, por ejemplo), los cuales le dan a la historia una dimensión viva y actuante, problematizándola, trabajando en los campos de las mentalidades colectivas, de las creencias, de los mitos, rituales, de las percepciones y las sensaciones, haciendo uso del análisis de la Semiótica, de la descodificación de los contenidos de los discursos.

Siguiendo el camino dejado por los propios actores de la historia, en sus diferentes manifestaciones, localizada y vivenciada a través de los registros y memorias existentes; sitúan y contextualizan sus personajes, para después recuperar la trama o el drama en su día-a-día.

El aspecto más revelante del análisis de Thompson es que él ve a las clases sociales como un proceso en formación. Es la lucha la que forma a la clase. No se ignoran las condiciones materiales objetivas, ellas son cruciales pero, ellas no tienen un poder de determinación exclusivo y final. La clase se construye en la lucha, de ahí la importancia del concepto de experiencia. Para analizar los MS populares, el legado metodológico de Thompson nos lleva a observar lo cotidiano de las clases populares, en el sentido de aprehender cómo ellas están vivenciando aquel cotidiano.

La situación de carencia gana relevancia, no por la objetividad de la cosa en sí, sino por la forma como las personas viven la carencia. Los sentimientos de injusticia y exclusión surgen de esta vivencia y pueden, en determinados contextos, expresarse socialmente como revuelta; son momentos de ruptura del orden en la vida de las personas y en un sentido más amplio del orden social en su conjunto. Thompson trabaja con la categoría gramsciana de campo de fuerzas, ella tiene que ver con la idea de relación de fuerzas sociales, políticas y militares; como con las posibilidades y límites de los agentes en lucha.

Las condiciones que configuran el proceso de lucha no son sólo económicas, fundamentalmente son políticas y sobre todo culturales. La experiencia vivida y percibida por los agentes en cuanto a un modo cultural, determinan los valores y los actos.

Los análisis de Thompson muestran las formas a través de las cuales se forman mecanismos de resistencia a la opresión, de rebeldía ante el orden dominante, de lucha por mantener costumbres y tradiciones, de la construcción de las protestas. Los motines del Siglo XVIII aparecen en los textos de Thompson, como luchas de resistencia de las turbas urbanas y, al mismo tiempo, como ultraje a los símbolos de la modernidad; pero en el Siglo XIX las luchas populares avanzan hacia la constitución de núcleos y polos de identidad y la organización popular en uniones y ligas. Así el motín es pre-político, vinculado a las tradiciones y a la moral; en cambio las uniones son formas políticas vinculadas a intereses de clase y económicos.

Thompson expresa, finalmente, una preocupación por la unidad de las luchas por la unificación de las experiencias; pues así la lucha se proyecta a un escenario mas amplio, dándole visibilidad a los demandantes y construyendo una cultura política a partir del aprendizaje que lega la experiencia.

## 1.2. El Paradigma Culturalista sobre los MS

Una de las matrices centrales de este paradigma es la teoría de la acción social de Max Weber. Incorporando algunas contribuciones de Karl Marx. Esta visión no se preocupa tanto de las contradicciones y las determinaciones exteriores o estructurales sino de los procesos localizados, analizados a partir de sus relaciones internas. La coyuntura y el desenvolvimiento cotidiano de los acontecimientos son centrales en este abordaje.

La subjetividad de los hechos y fenómenos sociales tienen más importancia que su objetividad. Por ello se habla del modo de expresión de los individuos, en sus practicas cotidianas, como elementos fundamentales para la comprensión de los MS. Los individuos son analizados como **actores sociales**.

El paradigma registra que es importante aprender las representaciones de los individuos sobre sus prácticas buscando descodificar el sentido de sus actos.

La categoría de clases sociales no ocupa lugar privilegiado en su abordaje, al menos no de la manera central en el que es ubicado por el paradigma histórico-estructuralista. Las clases serían más bien una especie de sumatoria de atributos culturales y no agentes predeterminados por la posición de los individuos en el proceso productivo.

El énfasis en el plano de la cultura atribuye al sistema de consumo y distribución de mercancías de la sociedad un papel más significativo que al sistema de producción propiamente dicho. La Cultura es vista también en el plano de la producción. La mala distribución de bienes genera las injusticias sociales; este aspecto es central en su argumentación sobre los MS.

En el paradigma accionalista-cultural los procesos de cambio y de transformación social son vistos como generados a partir de actos colectivos de los individuos, de dentro para afuera, siendo que los individuos tienen un papel primordial en la determinación del rumbo de los acontecimientos.

En esta visión hay también varias corrientes de autores, destacan:

A- La teoría de la Acción Social de **Alain Touraine y Alberto Melucci**<sup>(10)</sup>. Para Touraine los MS son el corazón de la sociedad, son los agentes de su propia historia. Dentro de esta lógica los MS procuran rescatar una historicidad cortada por el capitalismo, mientras, ellos (los MS) no son contestatarios del orden vigente, por el contrario, más bien reproductores del mismo. Sus prácticas democráticas de presión son actos que expresan una nueva sociedad política, revelando formas de asociativismo renovadas. Ellos no serán propiamente agentes de transformación para otro modo de producción como intentan ver o decir los análisis marxistas, pero sí representan la posibilidad de otro orden social dentro del mismo capitalismo; menos salvaje, más igualitario.

Para Touraine, los MS generan cambios en el sistema de dominación. En cuanto interlocutores políticos, buscan la interferencia del Estado en los hábitos y en los valores de la sociedad. Touraine indica que los MS son frutos de una doble relación —de identidad y de oposición— y no se dirigen fundamentalmente contra el Estado pues no son luchas por meras conquistas de poder.

Partiendo de Touraine, Melucci nos propone una clasificación de MS como: reivindicativistas, políticos y de clase.

B- Una corriente que enfatiza en el proceso de institucionalización. Sus principales representantes serían **Claus Offe, Adam Przeworski y Alejandro Pizzorno**<sup>(11)</sup>. Para ellos está negada la posibilidad de que la teoría marxista pueda dar cuenta de la explicación de la acción de los individuos y por tanto de la acción colectiva de la sociedad contemporánea. Según ellos el marxismo sólo trata la acción de los individuos en el plano de las estructuras, de la acción de las clases y no es capaz de explicar la acción en otros campos, tales como la política y la cultura, el hecho de que el marxismo subordine estos campos al campo económico eliminaría la posibilidad de que se capten las acciones innovadoras de los individuos. Los MS son analizados como sujetos colectivos no jerarquizados, en lucha contra las discriminaciones al acceso a los bienes de la modernidad y a un mismo tiempo crítico de los efectos nocivos de esa modernidad.

Esta corriente institucionalista confiere relevancia al estudio de los liderazgos en las organizaciones, entendidas éstas como las explica el funcionalismo positivista.

Offe analiza los MS utilizando las categorías de estabilidad y equilibrio del orden social así como la de legitimidad del poder público. El autor afirma que los MS objetivan e interfieren en políticas del Estado y en los hábitos y los valores de la sociedad, articulándose en torno a objetivos concretos. La intencionalidad de las acciones de los individuos a partir de un análisis psicológico del comportamiento es un factor importante para Przeworski.

Para Pizzorno, el individuo actúa según sus propios intereses y es su mejor juez. Conocer los intereses de los individuos y los costos para alcanzarlos sería uno de los indicadores básicos para analizar los MS. Igualmente, conocer el sistema de valores y creencias de los grupos sociales se considera esencial.

### **1.3. El Paradigma Neo-idealista sobre los MS**

De especial relevancia, dada sus influencia en los estudios realizados en América Latina sobre MS durante los años ochenta, tenemos este paradigma cuyo leiv motiv es «la defensa de la autonomía» y cuyas bases están inspiradas en la obra de filósofos y psicoanalistas europeos como: **M. Foucault, G. Deleuze y F. Guattari**<sup>(12)</sup>. A partir de matrices teóricas diferentes observamos la influencia de Nietzsche y de Freud, también de anarquistas clásicos como Proudhon y Kropotkin; de la Escuela de Frankfurt, particularmente J. Habermas y H. Marcuse y de teóricos de la fenomenología, especialmente A. Schultz, Husserl. Goffman y sus teorías sobre el interaccionismo simbólico son una indudable presencia. Igualmente el marxismo, a través de la teoría de la alienación del «joven Marx» y de los estudios sobre lo cotidiano vivido y sus percepciones de Agnes Heller.

En esta perspectiva los MS predilectos para analizar no serán como en la década pasada los populares urbanos sino, los llamados grupos de minorías, es decir, mujeres, negros, homosexuales, los pacifistas, ecologistas, etc.

Es reintroducida la cuestión de las utopías, como base analítica, situando los MS fuera de la esfera estatal y suscribiéndolos a la de la sociedad civil; a la búsqueda de la autonomía, la libertad y la independencia de acción. Ellos serían los constructores de espacios nuevos donde se manifestarían las potencialidades de los individuos (vistas al modo de los evolucionistas, es decir, como inherentes a la naturaleza humana), espacios de singularidades, territorios de expresión de los deseos frustrados o reprimidos por una sociedad demasiado atada al Estado.

La lucha básica gira en torno a la autonomía, pues el punto de honor lo constituye la no-institucionalización; se trata, a todo trance, de impedir la burocratización, la robotización de las

acciones. El espontaneismo debe ser cultivado como creador o posibilitador de prácticas nuevas o renovadas.

La lucha contra el Estado, los partidos y la religión están presentes en estos movimientos y en sus análisis, de forma contradictoria. ¿En una sociedad donde el Estado desarrolla sus tentáculos por todos los lados, cómo obtener conquistas y derechos sin ser institucionalizados?

En este abordaje autonomista el concepto, casi místico, de comunidad retorna a la escena con todo vigor. Ella sería el espacio de creación de las disidencias analíticas y de las relaciones sociales nuevas; del trabajo y del deseo entendidos de otra manera. Las comunidades tendrían también la función de rescatar los espacios de la esfera pública tomados hoy por hoy por el Estado y sus aparatos.

En esta visión, los MS vendrían a ser los creadores de una nueva sociedad, tienen la misión histórica de redimir la humanidad de forma más o menos espontánea, los hilos de la disidencia desarmarían y desegregarían progresivamente los supuestos del orden.

La percepción de los individuos, su subjetividad, su voluntad y sus deseos constituyen parte central de la preocupación de esta perspectiva.

La categoría de conciencia aparece como fragmentada, alienada. Se da especial importancia a lo no-racional, pues ello contendría parte esencial del germen de la nueva sociedad.

Los conflictos directos son valorizados, en este paradigma, como expresión de formas de resistencias de grupos y las mismas representan rasgos constituyentes de identidades colectivas, fundadas en lazos de solidaridad y de reconocimiento mutuo. El potencial transformador de los MS sería dado en el plano sociocultural por el cambio de hábitos y actitudes que generarían el comportamiento nuevo de los militantes de los MS.

Algunos autores han centrado su reflexión sobre la crítica a la racionalidad, originalmente capitalista; pero luego de la caída del socialismo real y en el marco de la crítica a la modernidad, con y en contra de la post-modernidad. Se trataría de vislumbrar lo que ellos denominan una crítica radical a toda la racionalidad occidental, donde capitalismo y socialismo son vistos como el haz y el envés de la misma moneda. Se trata entonces de pensar la posibilidad de una emancipación apostando para ello al regreso de la utopía.

En una medida importante este paradigma influirá sobre la actual preocupación en relación al problema de las identidades y de la cultura cívica, de la cual hablaremos, de manera especial, más adelante.

#### 1.4- El paradigma Neo-positivista<sup>(13)</sup>

La Escuela norteamericana tiene igualmente una cierta tradición en el estudio y el análisis de los MS vinculada en buena medida a las reflexiones sobre el cambio social. Esta perspectiva destaca a los MS como comportamientos colectivos que expresan el deseo de participación de la sociedad, tratada en contraposición al Estado y la tendencia inevitable hacia la institucionalización de estas formas de participación. Los MS son vistos como acciones colectivas defensivas, en busca de una mayor representatividad política frente a el Estado, se trata igualmente de un proceso orientado por este último hacia el control y la integración, a través de la institucionalización..

Los MS son vistos como comportamientos colectivos originados en períodos de inquietud social, incertidumbre, donde los actos son frustrados y/o reprimidos. Se dan como expresión de una disfunción o un relajamiento de los hábitos y las costumbres. Se parte de un análisis donde la sociedad tiene un papel estático, dado por un orden social estático que precisa ser constantemente controlado, en este sentido los MS serían vistos como desequilibrios del orden del *status quo* vigente.

Por otro lado, esos MS responderían a un impulso o manifestación interior inherente a la naturaleza humana, el individuo (visto aisladamente) se contrapone a la sociedad en la medida en que ésta lo oprime, lo bloquea, lo frustra. Así cuando esas tensiones adquieren un carácter de insoportabilidad los individuos se aglutinan en torno a un objetivo común y crean nuevas instituciones. Esto es lo que se denomina, justamente **cambio social**.

Los primeros científicos sociales desde la optica positivista veían a los MS como esfuerzos de la colectividad para promover o resistir cambios sociales. Para ellos, los MS se diferencian de las instituciones, de las asociaciones, de los grupos de presión porque se limitan a promover o resistir los cambios de valores y normas sociales.

Las condiciones que propician la emergencia de MS son de tres órdenes: Culturales (cambio de valores), Sociales (desorganización y descontento) y Políticas (injusticia social, etc.). Finalmente, este análisis sitúa a los MS como un problema de los individuos sometidos a «aislamiento social», falta de lazos de familia, «descontento», «desajustes», es decir, cuestiones vinculadas a la dicotomía *Comunidad* vs. *Sociedad*. lo que vincula el asunto a las aproximaciones antropológicas o a los celebres análisis culturalistas norteamericanos (p.e. los de **La escuela de Chicago**, entre otros).

## 2. Re-construcción de una interpretación.

### Notas sobre una teoría para el análisis de los MS

El esfuerzo de ubicar el estado de la cuestión, desarrollado en la parte anterior nos ha permitido clarificar las matrices teóricas más relevantes en relación al problema de las definiciones sobre MS. Si bien, en la medida en que intentamos diferenciar paradigmas relativamente «puros», nos topamos con la dificultad de que los autores utilizan los mismos en forma indiferenciada lo que hace que la clasificación esbozada responda más a las raíces que a un uso separado o «puro». De cualquier modo, ello expresa un circunstancia demasiado común y usual, máxime en estos tiempos de **crisis de fundamentación** que viven las llamadas Ciencias Sociales.

En cualquier caso, los análisis en América Latina, a fines de los ochenta y principios de la actual década pueden ser considerados en su conjunto, como marcados por la tendencia pluriparadigmática, pues de la condición inicial con la que se inician los estudios de los MS, en los años setenta, centralmente histórico-estructuralistas en tanto que marxistas o paramarxistas, devienen en los ochenta y noventa entre culturalistas (con la égida de Touraine como guía o con la perspectiva de la «acción social» como categoría básica) y neo-idealistas (el énfasis autonomista, identitario y hasta emancipador). Todas ellas utilizadas sin que hubiere necesaria exclusión entre sí, más bien, en yuxtapuesta tensión .

A ello habría que agregar que a la hora de analizar casos específicos de MS la consideración de la coyuntura y el contexto le dan al uso de la «caja de herramientas conceptual», como la llamó Foucault, una indispensable y requerida plasticidad.

Sin contar tampoco con la discusión sobre nuevos o viejos MS o actores sociales, que como señala Krischke (1993, p.7) «en los estudios más recientes, ha sido poco a poco reformuladas como una distinción entre orientaciones y acciones de carácter estratégico, las cuales serían propias de los MS viejos, y por otro lado las orientaciones volcadas a la formación de identidades no-negociables, propias de los MS nuevos».

Recordemos que la distinción separaba a los MS «viejos», como clasistas y duros, estructuralmente determinados; como el proletariado; de los nuevos MS como las mujeres, los ecologistas, etc; los cuales no son clasistas y se mueven más bien en un ámbito contra-cultural. Aún así, ya esa distinción caducó, en tanto que por ejemplo, los vecinos siendo «nuevos» se mueven en un ámbito más estructural que cultural y porque considerando la praxis reciente de

ambas opciones, dentro del comentario de Krischke, citado en el párrafo anterior, las mismas tienden a refundirse entre sí. Dentro de esa probabilidad, nos moveremos en nuestro análisis.

No queremos adelantar en esta parte del trabajo lo que será el desarrollo teórico que pretendemos hacer al analizar casos concretos de MS locales, en la práctica, después que analicemos los casos referidos regresaremos haciendo precisiones en ese ámbito; pero sí dejaremos consignados algunos comentarios, a manera de notas sobre una teoría para analizar los MS en Mérida, Venezuela, a principio de los años noventa.

1- Postulamos la necesidad de **re-construir una teoría de los movimientos sociales** basada en la adecuación entre el análisis de los casos y la consideración teórica producida hasta ahora, siendo indispensable para ello, tomar en cuenta las especificidades que caracterizan los distintos modelos societarios, en nuestro caso particular, partimos del supuesto de que América Latina constituye un determinado modelo societario, en el que respetando las especificidades nacionales y locales es posible aprovechar una base histórico-estructural afín.

2- Consideramos indispensable una **aproximación histórica** y una adecuada **contextualización** de los casos pues el valor que le otorgamos a la caracterización de los MS descansa justamente en la red de correlaciones e inter-determinaciones que se establecen entre el todo y la parte, donde el todo lo constituye la sociedad en su dinámico conjunto, en tiempo y en espacio y la parte, el MS en concreto; las constantes mediaciones entre una y otro generan el sentido último con el que el MS se nos presenta.

3- Nos ocuparemos de manifestaciones que tienen como escenario la realidad sociourbana de la ciudad, esta especificidad conduce necesariamente a analizar y reflexionar sobre un tipo particular de MS, los denominados **MS urbanos**, por lo que, manifestamente, es sobre estos que pretenderemos hacer consideraciones teóricas y analíticas; por tanto, los MS de otra condición sólo podrán ser referidos de manera tangencial, aun y cuando, la tradición teórica y los paradigmas vistos se pretenden comunes a los MS en general, nos cuidaremos de hacer generalizaciones en exceso.

4-Dada la diversidad de consideraciones teóricas existentes y tratando de observar el más adecuado rigor, de entrada nos declaramos abiertamente partidarios del abordaje pluriparadigmático que, en el caso de los MS permite la conjunción de interpretaciones cuyas diferencias en muchos casos, no representan tanto un impedimento epistemológico sino una estrategia metodológica diferente. No son los supuestos siempre los divergentes si bien, alguno de esos supuestos deben ser rediscutidos a la luz de lo que ocurre en la realidad<sup>(14)</sup>.

5- Finalmente, consideramos esta aproximación un aporte para el debate, para el necesario y siempre inacabado proceso de reconstrucción interpretativa. Aspiramos a que los aportes que se puedan hacer, contribuyan a prefigurar las explicaciones finiseculares de las sociociencias, ojalá puedan ellas tener la capacidad y la influencia que tuvieron las explicaciones diseñadas hacia finales del siglo anterior y en los comienzos de éste; legado intelectual en el que aún nos encontramos inmersos.

### ***Notas al Capítulo 2***

- (1) Como reconocimiento a su relevante existencia contemporánea pues, puede haber análisis **histórico** de MS en cualquier otra época.
- (2) Era esa la expresión con la que los sectores dominantes trataban el «asunto obrero» o la que utilizó por ejemplo la Iglesia en sus encíclicas de la época para referirse a la situación de los trabajadores..
- (3) Aguilera O. (1984), **Movimientos Sociales Urbanos**, Dpto de Antropología y Sociología, ULA, Mérida.
- (4) Aguilera O, et al, (1979) **Una aproximación a la situación de los MSU en el AM de Caracas**, Escuela de Sociología UCV, Caracas.
- (5) Ver en la bibliohemerografía al final, los textos de los años setenta y ochenta del mencionado autor.
- (6) Como ya se indicó, en esta parte usaremos de base la propuesta de Gohn (1991), sobre la cual adosaremos nuestras propias precisiones, cambios y complementaciones. La traducción libre del original en portugués es nuestra.
- (7) Catells, Manuel (1976) **Movimientos Sociales Urbanos**, Siglo XXI, Madrid. Borja, Jordi (1975) **Movimientos Sociales Urbanos**, SIAP, Bs. Aires.
- (8) Lojkine, Jean (1980) **El Marxismo, El Estado y la Cuestión Urbana**, Siglo XXI Editores, Madrid. Lung, M. (1975) **Políticas Urbanas del Estado hacia los asentamientos urbanos** (mimeografiado) México.
- (9) E. Hobsbawm (1982) **La era del capital** Paz y Tierra, Río de Janeiro; **Rebeldes primitivos**, Zahar, Río de Janeiro. Thompson E.P. (1981) **La miseria de la teoría**, Zahar, Río de Janeiro; Tradición, (1987) **Revuelta y Conciencia de Clase**, Brasiliense, Sao Paulo. Rudé G. (1982) **Ideología y protesta Popular**, Zahar, Río de Janeiro; (1971) **La multitud en la Historia. Estudios de los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848**, Siglo XXI, Bs. Aires.
- (10) Para los textos de Touraine remitimos directamente la bibliografía al final, en el caso de Melucci podemos indicar: Melucci, A. (1976) **Sistema Político, partido y movimiento social** Feltrinelli, Milán del mismo año **Movimenti de rivolta, terie e forme dell'azione colletiva**, ETAS, Milán.
- (11) Offe C. (1983) **New Social Movements as a Meta Political Challenge**, U. Bielefeld, USA. Przeworski (1985) **The Challenge of Metodological Individualism to Marxist Analysis**, Chicago University. Pizzorno A. (1983) **Sulla razionalitta della società democrática**, Stato e Mercato, n° 7, Roma.
- (12) Foucault M. (1979) **Micro-física del poder**, FCE México. Guattari F, (1985) **Revolución Molecular**, Brasiliense, Sao Paulo. Deleuze G. (1977) **Dialogues**, Flammarion, Paris.
- (13) Phillips B. (1982) **Sociology. From concepts to practice**. Mc Graw Hill, N.Y. Blumer H. (1969) **Social Movements**, en Lee A.M. **Principles of Sociology**, N.Y. Stockdale J. (1970) **Structural Preconditions for Colletive Action**, Washington.
- (14) En cualquier caso consideramos necesario explicitar de manera manifiesta la deuda que nuestra interpretación tiene con lo que autores como Fernando Calderón, Tomas Villasante, Daniel Camacho, Paulo Krichske, Maria G. Gohn, Luís Gomez y Maria Inés Hernández, entre otros.

# 3

## **Movimientos Sociales y Crecimiento Urbano, en la segunda mitad del S. XX, en la Ciudad de Mérida, Venezuela.**

El caso de los Comités Pro-viviendas  
(1985-1995)

Hacia finales de la década pasada, la ciudad de Mérida en Venezuela, se caracterizó por un elevado grado de conflictividad social que tuvo, incluso, la capacidad de adelantar acontecimientos emblemáticos sobre la situación de crisis que vivimos y que luego, con inusual potencia, se repetirían y proyectarían a nivel nacional<sup>(1)</sup>.

Muchos de estos eventos estuvieron marcados por una elevada dosis de violencia, represión y enfrentamientos de calle, los cuales expresaron un elevado descontento general como respuesta a un conjunto de problemas de diversa índole pero atizados por el desarrollo de la crisis más severa que han vivido, la sociedad venezolana y las sociedades latinoamericanas, en toda su historia.

En efecto, junto a los problemas locales que explicarían parte de las causas de tanta violencia y de tanta conflictividad, teníamos como contexto de la misma, la crisis económica que arrastrábamos desde el denominado «viernes negro» de 1983, el agotamiento del modelo socio-político y del modelo socio-económico que habían inspirado nuestra realidad al menos en los últimos cincuenta años, lo cual se pondría en evidencia, con mayor claridad, a principios de los años noventa.

Una excelente retrospectiva de los conflictos locales de la época a la que hemos hecho referencia en Mérida, se encuentra en García C. y Jiménez O. (1991). Entre los enfrentamientos que se indican como característicos de esos años (1986-1988) se señala el que ellos denominan «conflicto que surge por la ausencia de una política de viviendas de interés social». En razón de esta causa se van a organizar en distintos puntos de la Ciudad un conjunto de Comités Pro-vivienda que tendrán como eje de sus luchas y como reivindicación fundamental precisamente, la solución de ese acuciante problema.

Por otro lado, a lo largo de los años ochenta y como parte de nuestra labor como responsable de la Cátedra de Sociología Urbana en las Escuelas de Geografía y Arquitectura de nuestra Universidad, participamos en un sostenido esfuerzo de investigación<sup>(2)</sup> acerca de los barrios populares de Mérida, de su génesis, de las causas que los producen y de los procesos dentro de los cuales aparecen, se desarrollan, mutan hasta consolidarse o eventualmente desaparecen.

De ese modo, pudimos constatar como la agudización del problema habitacional determinó no solo un incremento cuantitativo en el número de demandantes sino que «el ambiente» conflictivo hacia finales de la década generó también un grado de organicidad y de beligerancia popular sin precedentes en la historia reciente de Mérida.

Nuestra participación en al menos tres investigaciones diferentes<sup>(3)</sup>, nos permitió conocer de cerca la génesis, el «modus operandi», los logros y la posterior evolución de esos comités.

Este capítulo trata de la consideración de estas experiencias intentando vincularlas a un proceso de más largo aliento a partir del cual queremos reconocer el desarrollo de un Movimiento Social Urbano local, responsable, a nuestro modo de ver de: la auto-conformación de parte de nuestra estructura social vigente y del crecimiento y desarrollo físico de una parte significativa de nuestra Ciudad, todo ello dentro de un proceso de transformación sociocultural que apunta a la creación de identidades sociales de nuevo tipo. Un Movimiento Social caracterizado por un proceso de creación y reproducción social a partir del cual se conforman en el largo plazo: sujetos, identidades y productos; dentro de una dinámica que va, de la determinación estructural inconciente pasando por una progresiva articulación entre necesidades y experiencias, así vemos cómo se combinan situaciones locales y determinaciones contextuales. ¿Qué perspectiva avisora ese proceso? Asunto difícil de contestar en tiempos de «inflexión histórica» (Fernando Calderón, 1995 p. 117) o de «ondas largas» (Tomas Villasante, 1994, p.33) pero sobre el cual regresaremos al final de este capítulo.

## **1. Mérida en la segunda mitad del siglo XX**

En una Ciudad secundaria, de tamaño intermedio, fuertemente dependiente de la inversión estatal, vía funcionamiento de una Universidad Nacional Autónoma, la Universidad de Los Andes (ULA) y de las inversiones del Gobierno nacional, regional y local; con un flujo migratorio campesino local permanente desde la tercera década de este Siglo, la historia de su crecimiento y expansión está centralmente condicionada por factores comunes al crecimiento urbano de las ciudades venezolanas. En este sentido, como marco referencial histórico espacial, nos acogeremos a los excelentes trabajos de Amaya, 1989 y 1990, en cuanto a descripción y caracterización geofísica de la Ciudad, en el sentido de considerar como válida y útil su referencia a las etapas y causas del crecimiento de Mérida.

Amaya 1989, distingue tres etapas: Colonial, siguiendo a Hardoy, 1972; la cual arranca con su fundación en el Siglo XVI y cuyo modelo se mantiene hasta la tercera década de este Siglo<sup>(6)</sup>.

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
FACULTAD DE CIENCIAS FORESTALES  
ESCUELA DE GEOGRAFIA

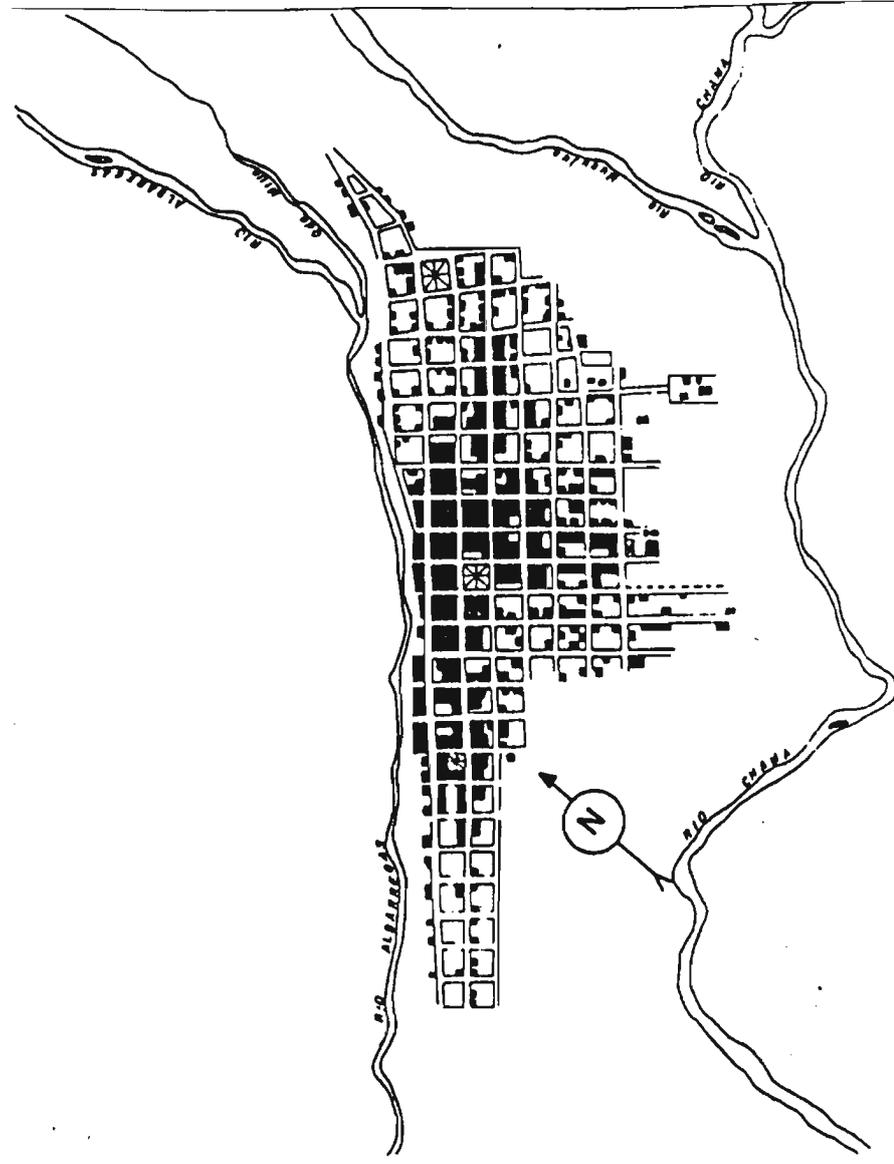
MAPA Nº 1

MERIDA

Crecimiento y Estructura  
Interna de la Ciudad

ESCALA: 1:20.000

AREA OCUPADA  
1856

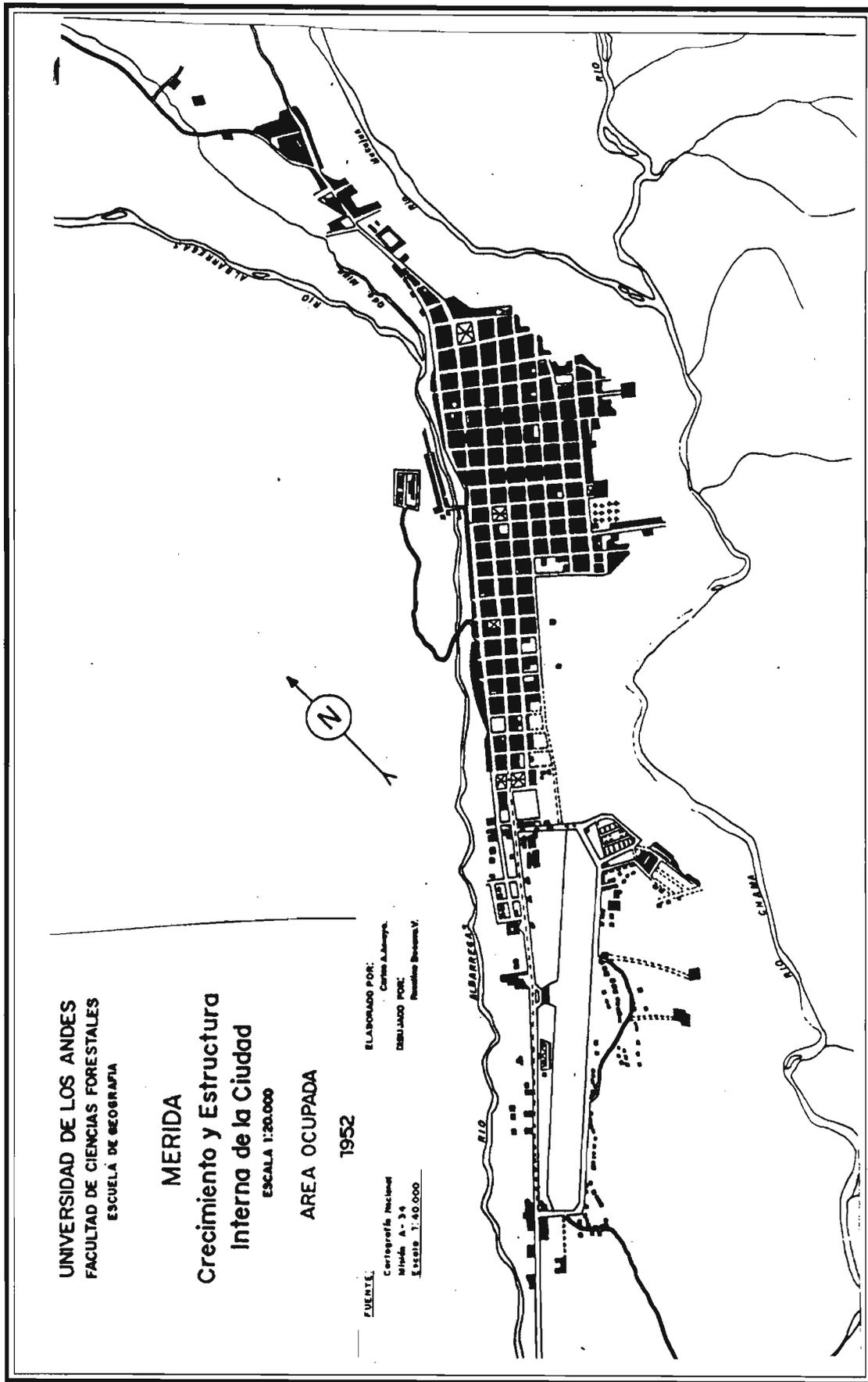


FUENTE:  
Plano Topográfico  
de la Ciudad de Mérida Año 1856  
Levantado por S. Espinosa y S. Gómez

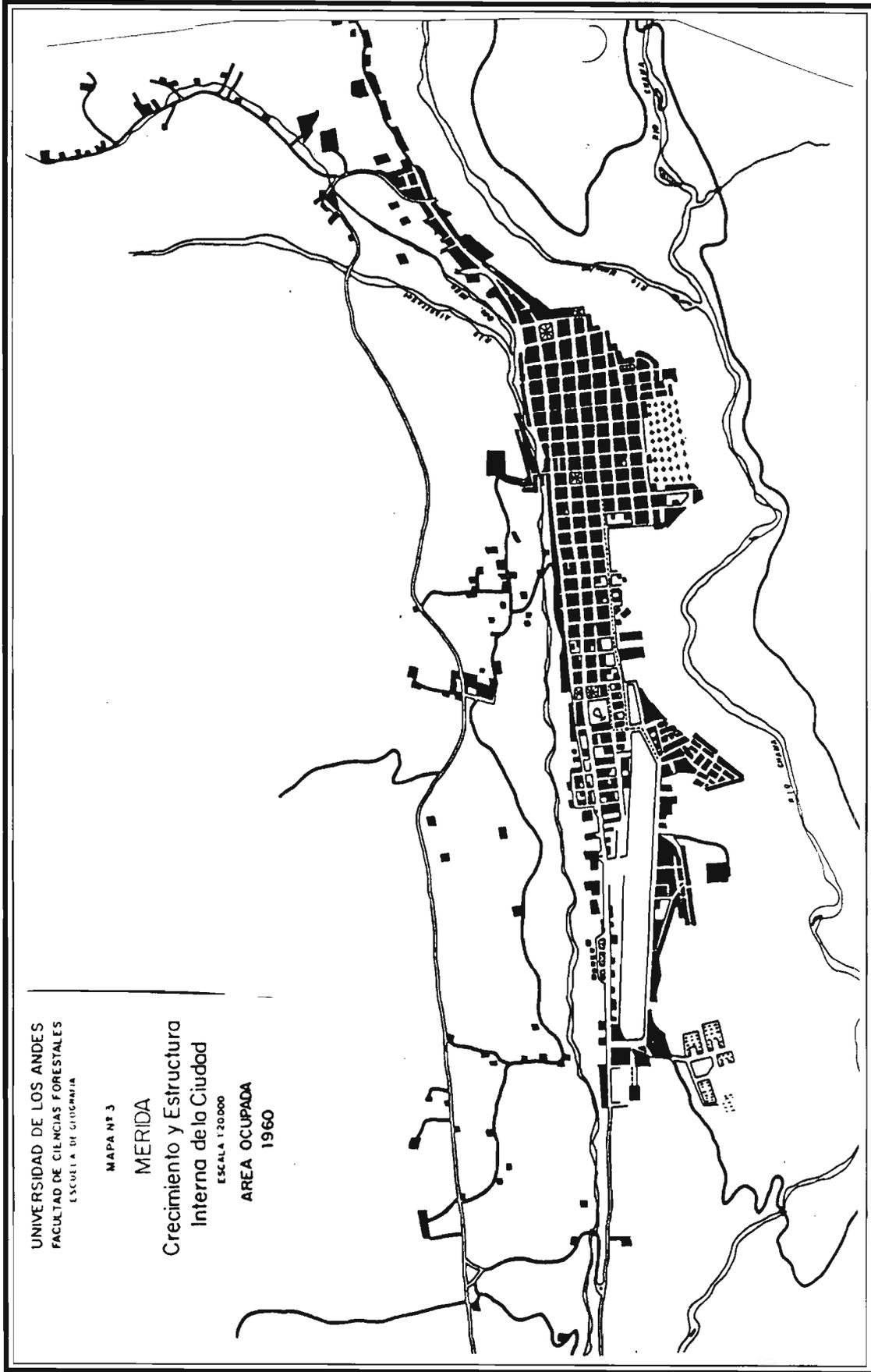
ELABORADO POR  
Carlos A. Amaya

DEBILADO POR  
Romelino Becerra

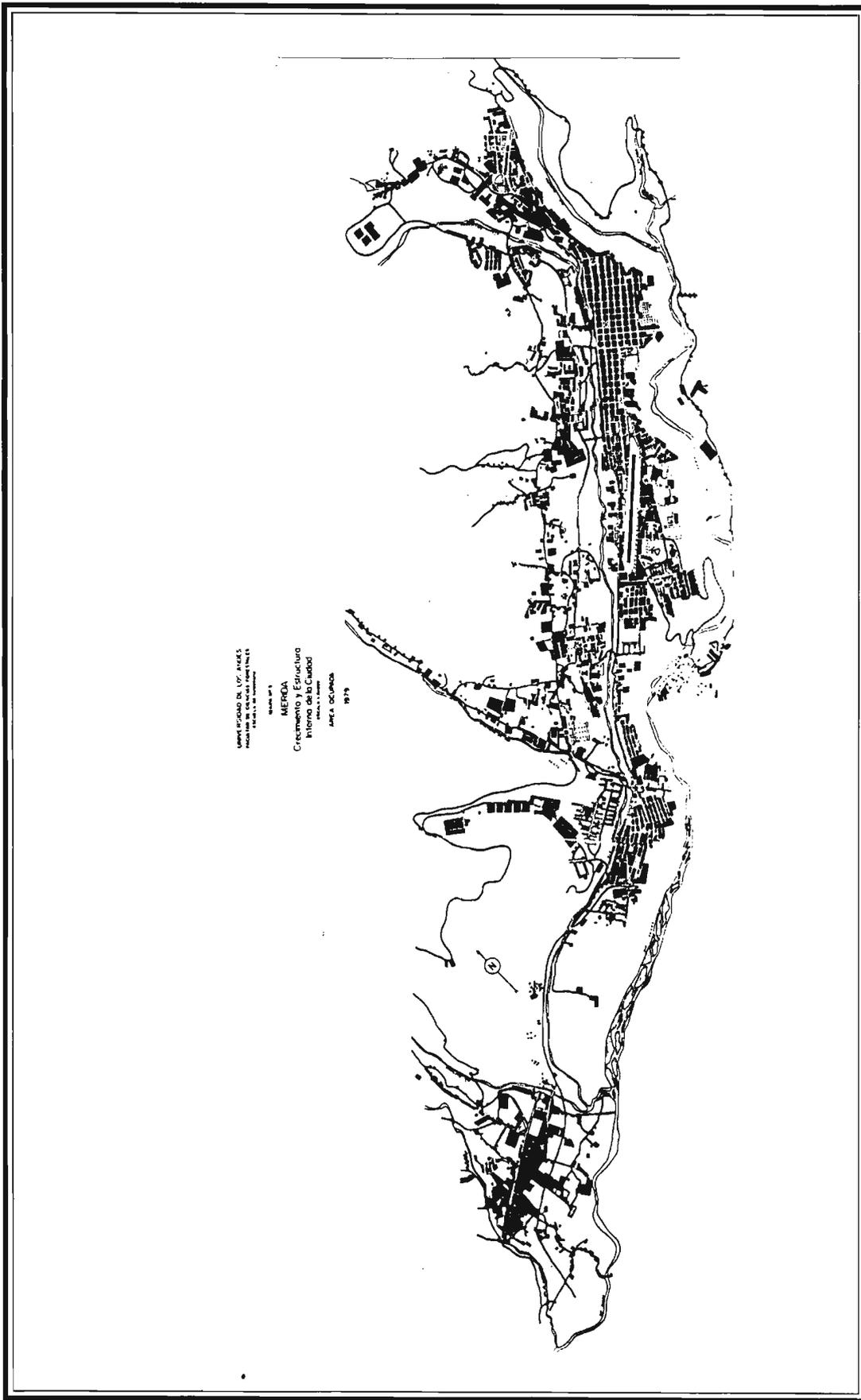
Mapa Nº 1.— Una rápida vista, siguiendo a Amaya (1990) nos muestra la ciudad a mediados del siglo XIX, el casco histórico actual, la ciudad de siempre, arrancando en Milla hasta llegar a 4 cuadras por debajo de la plazoleta del Llano. Las célebres 8 avenidas y apenas 30 calles del cuadrilátero central.



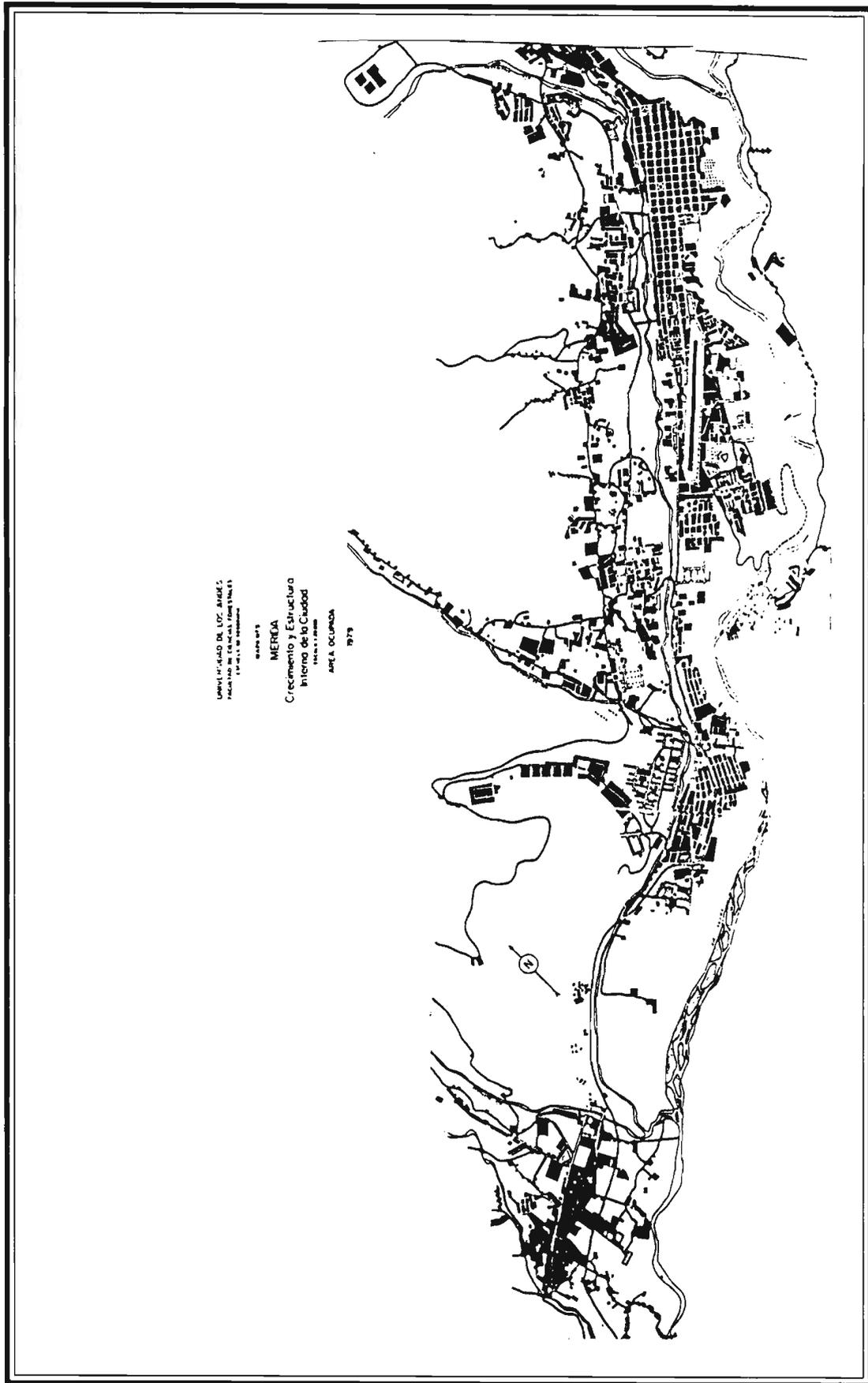
Mapa N° 2.— 100 años después lo único prácticamente nuevo se había incorporado en apenas los últimos 10 años. Desde Glorias Patrias hacia abajo: el Aeropuerto, Avenida Urdaneta, Campo de Oro.



Mapa Nº 3.—10 años después ciertas concentraciones; expansión de la Hoyada de Milla, subida a Los Choros. La Parroquia está lejos aún.



Mapa N° 4.— En los años 70 la construcción del eje vial Andrés Bello incorpora la conurbación Mérida-La Parroquia y acerca a Ejido de manera creciente, el primer viaducto incorporó a la Otra Banda. La Humboldt y la Pedregosa están en pleno desarrollo, la Panamericana será transformada en una avenida perimetral. El tránsito automotor potencia la expansión urbana, las distancias se acortan.



Mapa N° 5.— A principio de los ochenta tenemos de hecho la ciudad de ahora. Mérida, La Parroquia y Ejido son una unidad, sólo han transcurrido desde los sesenta hasta los noventa treinta años.

Una segunda etapa, de Transición, que va desde finales de los años veinte hasta los años cincuenta, transición entre el modelo colonial de ciudad y el actual; y tercero, la etapa Actual, que va desde los años sesenta hasta nuestros días.

Los antecedentes más remotos del caso de los Comites Pro-vivienda, se vinculan a la etapa de transición, con el inicio de la migración campesina, desde las zonas rurales inmediatas, atraídas por el inicio del crecimiento moderno en los años veinte y treinta del actual siglo, ruptura del modelo colonial de ciudad y comienzo de la transición; en ese proceso ubica Amaya 1989, la aparición de lo que llama los primeros barrios marginales de la Ciudad, basadas fundamentalmente en invasión de terrenos y autoconstrucción de viviendas. El caso más notorio en esa etapa fue el de los terrenos aledaños al recién construido Aeropuerto de la Ciudad, sector denominado para la época Llano Grande, donde, en su margen izquierda, se concentraron invasiones y migrantes rurales y en su margen derecha, urbanizaciones de clase media y sectores pudientes que habían empezado a abandonar el Centro y Norte de la Ciudad. En concreto se trata de los Barrios que se inician en esos años y que hoy se denominan Campo de Oro (nombre de la Hacienda del lugar que posteriormente será adquirida por la ULA en 1960), especialmente los de la parte Norte, área de Sta. Elena. Amaya denomina al proceso Inicio de la Segregación Residencial, la cual calificará de creciente en los años sesenta y setenta. Con la transición aludida y el período que arranca en los sesenta la dinámica descrita tiende a generalizarse; cada vez con más fuerza y cada vez en mayor cantidad llegan a la Ciudad migrantes campesinos de la región, lo cual determinará la generalización de la segregación residencial y la multiplicación de las invasiones y los enfrentamientos de estos migrantes con el Estado en su dimensión local y regional.

Abandonando ahora el modelo de Amaya o mejor, concentrándonos en la relación de estos sectores con el contexto socioeconómico y sociopolítico de la época, lo que quisiéramos destacar como antecedente que explique, es la relación entre las acciones de estos sectores en tanto que nuevos residentes que demandan, se organizan y realizan acciones y un gobierno local/regional y hasta nacional (a partir de las instituciones y organizaciones que representan localmente entes nacionales) que procesa esas demandas; bien para satisfacerlas, reprimirlas, postergarlas y/o mediatizarlas. A cada etapa, corresponderá una forma de respuesta y ella generará, una reacción de los demandantes la cual terminará provocando cambios en la fisonomía física de la Ciudad pero, sobre todo, en la conformación (¡autoconformación!) de nuevos sectores, nuevos ciudadanos y nuevas identidades; así estimamos en este caso, precisamente, el modo como se produce la sociedad a sí misma.

El período histórico en el cual queremos centrar el análisis que deseamos realizar se corresponde con los años de la transformación de Venezuela en el país que hoy somos. Se trata, en la práctica, de privilegiar el denominado proceso de modernización a partir del cual nuestro país pasó a ser una nación inmersa en la más profunda transformación que hallamos tenido, esa transformación puede, de manera expedita, resumirse en:

a) En lo económico, nos convertimos en una sociedad industrialista —que no industrializada— pues a pesar de la discusión actual sobre la naturaleza de nuestro modelo económico, cualquiera de las opciones, suponiendo que sean diversas, apuntan todas al modelo industrial capitalista. Asunto aparte, no por ello menos importante, resulta el carácter rentista de nuestro «desarrollo» y el ambiguo sentido capitalista de Estado que nos caracteriza.

b) En lo sociopolítico, una vez constituido el Estado Nacional Moderno y buena parte de su institucionalidad en la primera parte de esta centuria, la misma se afirma tras el proyecto de convertirnos en una «sociedad democrática», según la pauta democrático-liberal. Aspiración que tras los intentos pausados y consensuales de los Gobiernos de López y Medina entre 1936 y 1945, sufrirá la «aceleración» de 1945-1948 con el trienio de la Junta de Gobierno Civico-militar, el «retroceso» de 1948-1958, con el paréntesis militar y la definitiva consolidación del sistema político a partir de 1958 con la «etapa democrática» que a decir de Caballero (1988) constituye «la más larga dominación de la historia venezolana», en tanto que este período resulta el más largo y estable de toda nuestra historia republicana, de 1958 a nuestros días, es decir 37 años hasta ahora (el segundo, cada vez más lejos, esperamos, fue la dictadura de 27 años de Juan Vicente Gómez). El carácter descriptivo y somero de la presente enunciación tampoco nos permite referirnos aquí al agotamiento o crisis actual de nuestro sistema sociopolítico, ello tendrá plena incidencia más adelante, pero recomendamos desde ya al respecto, la excelente aproximación de Luis Gómez Calcaño (1995).

c) En lo sociocultural, quizás el propósito más global sea terminar de «occidentalizarnos», sin embargo, sobre las implicaciones de lo cultural volveremos más adelante.

Hacernos, en síntesis, una «sociedad moderna» si con ello podemos resumir el modelo que inspira las múltiples condiciones por las que hemos estado transitando a lo largo del Siglo XX y sobre todo desde mediados de éste hasta nuestros días.

La necesidad de entrar directamente a la época que nos atañe disculpará la forma demasiado directa con la que nos situaremos históricamente. La Mérida de finales de siglo constituye una realidad social y urbana que, al igual que sus pares en el país, ha sufrido en los últimos 50 años una transformación profunda y radical. De ser una población de escasos 25.064

habitantes en 1950 (Amaya, 1990), en 1990 alcanza los 248.000 habitantes (OCEI, 1990<sup>(4)</sup>). De tener dicha población un mayoritario origen rural, campesino, lo cual determina en el sentido antropológico amplio una cultura y por ello una identidad así marcada; viven, en estos años, una severa mutación que los convierte, por lo menos socioespacialmente, en urbana. Cabe aquí preguntarnos si esa transformación se hizo también a nivel de las conciencias y con ellas de las identidades.

El cambio estimamos, se encuentra actualmente en su fase de consolidación pero por encontrarnos todavía dentro del mismo la nueva condición resulta aún ambigua, distinta sí, pero profundamente asentada en la anterior, diferente sí, pero sin que la diferencia permita visualizar completamente su antípoda.

¿Cómo definir la condición social de los pobladores de barrios populares de nuestras principales ciudades venezolanas, de Mérida en particular?

Cuando preguntamos por su condición social queremos referirnos a ello en términos socioeconómicos, es decir ¿a qué clase social pertenecen?; pero también, en términos socioculturales ¿como migrantes campesinos de primera, segunda o tercera generación qué les queda de tales, es decir, de campesinos y qué es propiamente lo nuevo, lo diferente?, pregunta de especialísima pertinencia para una Ciudad como la nuestra, donde la condición rural es aún demasiado reciente. A su vez, ello supone un problema de identidad en gestación que tendrá necesaria consecuencias en el plano sociopolítico, laboral, educativo, etc. Es decir, a nivel de los comportamientos colectivos esperados y sobre todo de los reales.

Partiremos entonces del supuesto de que el impacto de la migración campesina, local regional en su gran mayoría, en la conformación de una «ciudadanía» urbana en la Ciudad de Mérida ha sido tal que para aquellos sectores de relativa reciente llegada, la construcción de su identidad colectiva, completamente adecuada a la realidad espacial, cultural, económica, política (social total como diría Mauss) que vivimos se encuentra en pleno proceso de realización.

Esta suerte de gran hilo conductor guiará nuestro análisis, advirtamos de entrada que la comprobación del mismo escapa a los alcances de este trabajo, pues para ello deberán ejecutarse diversas líneas de investigación que pretendemos llevar adelante en nuestro Grupo de Investigación pero, ese es un programa ambicioso para varios años de trabajo, lo que importa es reconocernos en dicha perspectiva, en la que consideramos, como uno de sus factores coadyuvantes, la existencia de Movimientos Sociales en esa dirección, asunto sobre el cual si esperamos dar evidencias con este trabajo.

Es decir, a lo largo del análisis y la descripción que haremos de la conformación de Comités pro-Viviendas en Mérida a finales de los años ochenta pretendemos rescatar prácticas sociales insertas dentro de un proceso que se inicia con el abandono del lugar de origen de miles de campesinos de la región andina, movidos, estructuralmente, por la crisis de su estilo de vida, mutación propia de una etapa del desarrollo de Venezuela que desaparece aceleradamente, ante nuestros propios ojos. Llegados a la Ciudad y siguiendo la práctica de familiares o antiguos conocidos, estos migrantes procederán a alojarse como mejor puedan, en casa de amigos o familiares, intentando tarde o temprano cierta independencia que sólo conquistarán alquilando o más probablemente invadiendo y autoconstruyendo su propia casa. Las experiencias concretas que logramos recoger copian este esquema con algunas variables y con finales variados pero, nuestras constataciones empíricas nos demuestran que ese ha sido el proceso para la mayoría de los habitantes de nuestros barrios populares, ¿constituye ese proceso un movimiento social? nosotros pretendemos demostrar que si en la medida en que el mismo convierte a estos sectores en hacedores de la Ciudad, de una parte significativa de ella, no solo físico-espacialmente sino, socioeconómicamente y por si fuera poco, política y simbólicamente.

Algunos escollos deberán ser superados en ese camino, el más significativo de ellos puede ser calificado como de método, ¿cómo pasar del análisis de casos que realizaremos a una visión de conjunto de base y proyección histórica? Visto o expresado de otro modo, esto se atiene a la clásica distinción entre lo particular y lo general sobre la cual sólo podemos afirmar nuestra pretensión de basar todo lo que diremos en el principio de totalidad, a partir de él, podremos movernos entre lo particular y lo general con la comodidad epistemológica del que se atiene al principio de que todo cuanto acontece en la realidad social responde al supuesto de su unidad. Los casos, cualesquiera que sean, serán siempre expresión de una totalidad que los amolda y sobredetermina; eso que llamamos las estructuras o el contexto. De ahí que a lo largo de las presentes notas ese será el tránsito permanente, del contexto a los casos y de los casos al contexto. Fernando Calderón (1995) nos amenaza en su último texto con una antología de estudios de caso sobre movimientos sociales, cuarenta y dos casos, compilada por él y José L. Reyna, la cual se encuentra en prensa, editada por Centro de Investigaciones interdisciplinarias en Humanidades de México y que llevará por título «La Irrupción Encubierta». Tomas Villasante, de la Complutense de Madrid, al que tuvimos el gusto de volver a escuchar en Octubre próximo pasado, en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), en Ciudad de México, nos deleitó el año pasado con su notable: «Las Ciudades Hablan, Identidades y Movimientos Sociales en seis metrópolis de Latinoamérica»; obra colectiva basada en estudios de casos, finalmente y no por ser las únicas resulta ya un clásico, el libro de Daniel Camacho (con el cual por cierto, también conversamos en México, recientemente) y Rafael Menjívar, Los

Movimientos Populares en América Latina (1989), otro estudio de casos; de ellos precisamente intentaremos copiar la posibilidad de analizar casos para proponer tendencias o quizás se trata de lo inverso, es decir, dilucidar tendencias para entender los casos; de cualquier modo los movimientos sociales tal y como conversamos, de manera siempre inconclusa con Oswaldo Jimenez (ahora para siempre inconclusa, amigo) son lo suficientemente plásticos, empecinadamente diversos y escurridisamente complejos como para requerir ésta y N más aproximaciones. He terminado creyendo, finalmente, que tratar de entenderlos es un poco como tratar de entendernos a nosotros mismos, nunca terminamos realmente de hacerlo.

## **2. El caso de los Comités Pro-Vivienda de Mérida, Venezuela (1985-1995)**

### **2.1- Antecedentes<sup>(5)</sup>**

Entre 1960 y 1980 asistiremos a una dinámica social, política y económica marcada por:

A- La re-instauración, consolidación e inicio de agotamiento del sistema político (la democracia reconquistada en el 58).

B- La profundización del modelo económico de sustitución de importaciones, protección a la industria nacional y desarrollo de un mercado interno, el cual venía siendo desarrollado desde 1945 sin que el paréntesis dictatorial (1948-1958) lo hubiere desviado y finalmente.

C- una creciente urbanización.

Para explicar la expresión local de ese funcionamiento, suscribimos y recomendamos ampliamente el capítulo VI de la Tesis doctoral de la colega María Inés Hernández (1995) donde se describe y analiza consistentemente, la evolución de las organizaciones de base en los barrios populares de Mérida; de ellos extraemos las siguientes consideraciones que permiten situar, visualizar y concluir los antecedentes que le sirvieron de base al fenómeno de los Comités pro-Vivienda:

Como señalamos anteriormente, aspiramos movernos entre lo particular y lo general, es decir, entre los casos y sus contextos; o como señala Hernández (1995) citando a Arocena (1995) precisando «las regularidades» macroestructurales, con el cuidado de evitar «euforias localistas utópicas» o «determinismos estructurales excesivos». Ello nos exige identificar entre 1958 y 1985 casos, políticas y procesos de articulación entre lo que hacen los migrantes de reciente

localización en la Ciudad, sus luchas y organizaciones; la respuesta del Estado y sus mecanismos de mediación y la evolución posterior de esos procesos. A fin de resumirlo, propondremos el cuadro siguiente:

### **Antecedentes de los Comités Pro-Vivienda.**

<b>Época</b>	<b>tipo de organización</b>	<b>Acciones</b>	<b>Política del Estado</b>	<b>Casos-ejemplos</b>
58-59	Comités pro-defensa	Invasiones	Plan de emergencia	Campo de Oro
50-69	Juntas pro-mejoras o comunales	Arreglos y dotación de servicios	Plan Nacional de Desarrollo de la Comunidad, creación de Fundacomún y de ORDES e INCOATE localmente.	Sta. Anita, San José de las Flores y Campo de Oro.
69-73	Se mantienen las anteriores	Idem y tomas	Promoción Popular. Construcción de urbanizaciones del INAVI	Toma urbanización Carabobo, invasión Pueblo Nuevo y aptos. Sta. Mónica.
73-79	Juntas Comunales adscritas a módulos de servicio. Empiezan a aparecer Asociaciones de Vecinos.	Arreglos y dotación	Plan de urbanización y equipamiento. Programa para zonas marginales.	Módulos en varios Barrios de la ciudad.

80 en adelante. En la medida que se resiente el agotamiento se eleva el tono de las luchas y se inicia una nueva etapa la cual conducirá a los casos que nos ocupan.

Fuente: Elaboración propia.

Así se puede observar que durante el período 58-59 la euforia de la libertad, a la caída de la Dictadura de Pérez Jiménez, legítima un proceso de tomas e invasiones, apoyadas por los estudiantes y con líderes que venían de la finalizada clandestinidad (una parte de ellos militantes comunistas o del ala radicalizada de AD) se crean en Mérida los Comités Pro-defensa a fin de legitimar las mismas, durante ese corto período la Junta de Gobierno implementa el Plan de Emergencia y aquello actúa como acicate de la migración campo ciudad. Apenas toma el poder Rómulo Betancourt, se inicia un proceso de represión por un lado, el ambiente nacional se polarizó, son los años de la insurrección armada de la izquierda y de los golpes militares de derecha y de izquierda; los partidos firmantes del acuerdo de Punto Fijo le dan al gobierno la base de sustentación que le permitirá al Gobierno local reprimir y acabar con los Comités pro-

Defensa; pero, al mismo tiempo se inicia un proceso de mediatización, control y articulación clientelar; sustituyendo los comités pro-Defensa por las juntas comunales o pro-mejoras, cuya relación clientelar (gobierno-partido de gobierno y comunidades) permitirá sofocar y reconducir la combatividad post 23 de Enero, además de establecer una correa de transmisión y control con las organizaciones de base. Durante esa década se crea Fundacomún y se desarrolla el Programa de Desarrollo de la Comunidad, localmente aparecen las Organizaciones de Desarrollo de la Comunidad (ORDES), controladas por AD y se funda el Instituto de Asistencia Técnica (INCOATE) controlado por COPEI, desde la Asamblea Legislativa; ambas instituciones cumplieron similar rol: apoyo comunal, equipamiento, ayudas, servicios comunales pero, siempre con una estrategia de control clientelar de acuerdo a la vinculación partidista de sus líderes, se trató de una competencia entre AD y COPEI para ver quien controlaba mejor ese frente.

Tanto AD como partido de Gobierno entre 1959 y 1969 (Betancourt y Leoni) así como COPEI entre 1969 y 1973 (primer Gobierno de Caldera) desarrollan, vencida la subversión, una política social que les permite controlar y mediatizar cualquier descontento y movilización. A pesar de ello, en esos años el crecimiento demográfico y la creciente urbanización, en Mérida la población pasa de 46.339 habitantes en 1961 a 143.805 habitantes en 1981, (Amaya 1990) lejos de quitarle carga a los problemas sociales acumulará progresivamente una tensión que comenzará a hacerse insostenible a mediados de los años ochenta. Antes, la democracia tendrá la más dramática oportunidad perdida de hacer una gestión trascendente a favor de los sectores populares pues entre 1973 y 1983 en los Gobiernos de Pérez (1º) y de Herrera, el Estado venezolano alcanzará su máxima capacidad económica y, al mismo tiempo, paradójicamente, será también el inicio de la debacle por el agotamiento del modelo rentista de desarrollo. Localmente fueron los años del programa de Promoción Popular, durante el período de Caldera y del decreto 332 (Plan de Urbanización y Equipamiento de las Zonas Marginales) durante la «Gran Venezuela» del primer Gobierno de Pérez; una relativa calma y control social caracterizó la etapa pese a que a finales de 1973 se dieron invasiones en el Barrio Pueblo Nuevo y tomas en la Urb. Carabobo (casas de interés social) y en la Urb. Sta. Mónica (apartamentos del INAVI) las cuales terminaron legitimándose gracias, entre otras cosas, al cambio de Gobierno del 1º de Caldera al 1º de Pérez. Durante el período 73-79 la «Gran Venezuela» y la capacidad financiera gracias al primer 'boom' petrolero le mantuvo y potenció al Estado su inmensa capacidad mediatizadora y clientelar, de hecho, en términos locales, la expresión popular de las organizaciones de base fueron juntas comunales adscritas a los celebres módulos de servicio, lo cual expresa como señala Hurtado 1991, una articulación de las demandas y de las organizaciones totalmente controladas desde el Estado.

A partir de febrero de 1982 con el celeberrimo «viernes negro» a mediados del Gobierno de Luis Herrera Campins se ubica lo que cierto imaginario popular podría denominar el comienzo del final, o «el fin de la fiesta rentista». En lo que resta de ese período y en particular a lo largo del siguiente Gobierno, el de Jaime Lusinchi (1983-1989), asistiremos en Venezuela al comienzo del drama que hoy vivimos; lo cierto es que a nivel local, la presión del crecimiento urbano y demográfico (la población de la Ciudad de Mérida pasará de 145.801 Habitantes en 1981 a 170.902 Hab en 1990, OCEI 1991<sup>(7)</sup>) y de la acumulación de situaciones de facto, frente a las que el Estado ve disminuida su capacidad mediatizadora dada su crisis financiera, comenzará a proyectar una nueva situación. La creciente demanda de vivienda por, cada vez, mayores sectores populares generará posibilidades reales de nuevas formas de articulación entre esa demanda popular y la incapacidad de responder como se había hecho siempre; pero, antes de caracterizar de manera directa el nuevo escenario y las nuevas articulaciones, concluyamos los antecedentes mencionado algunos de los casos, sólo a manera de ejemplo, entre los años 79 y 85 que evidenciaron, dada su frecuencia y dado el tipo de desenlace promedio, el desarrollo de una nueva fase:

### ***Loma de los Vientos***

Barrio ubicado en la carretera vieja al Chama, durante tres épocas diferentes ha servido de espacio de localización de tres grupos diferentes de familias; en 1979 sucedió la primera invasión espontánea de 70 familias construyendo ranchos bien precarios y conformando un Comité de peticionarios ante el Instituto Nacional de la Vivienda (INAVI). El resultado, aún era posible hacerlo, fue el desalojo y la represión lo cual desfiguró la posibilidad de una solución colectiva, la gente se dispersó. En 1984 ocurre una nueva invasión y construcción de viviendas precarias, resultó un grupo más pequeño (23 familias), intervino la Gobernación y tras las negociaciones del caso fueron reubicados como colectivo en unas barracas en la zona del Chama y con apoyo del INAVI y un programa de autoconstrucción al cual se sumaron damnificados de otros lugares se creó el actual Barrio Justo Briceño, esta experiencia, afirman a manera de queja, vecinos del lugar, estuvo demasiado marcada por la intervención clientelar de militantes adecos y copeyanos que convirtieron el caso de las barracas en tema de la campaña electoral de la época, al final el número total de reubicados en Justo Briceño de procedencia «dudosa» (lease clientelar) alcanzó a más de la mitad de las 54 familias que conformaron finalmente el Barrio. Entre 1987 y 1989 se realiza en Loma de los Vientos una nueva invasión de la cual surgirá un Comité Provienda al cual trataremos dentro del análisis de casos que pretendemos de esa experiencia. Las cosas serán, fueron de hecho ahora muy distintas .

### ***Santa Anita***

Barrio consolidado anteriormente, ubicado en la parte Norte de la Ciudad, en paralelo a las avenidas Los Proceres y Las Américas; sufrió en su parte aledaña una invasión espontánea entre 1981 y 1982 de 30 familias que autoconstruyeron viviendas más estables, los años ochenta en Mérida, Venezuela fue socialmente beligerante, violenta y conflictiva. Entre otros: enfrentamientos por la defensa de la cuenca del río que sirve de suministro del agua potable (una comunidad semiurbana en el extremo de un movimiento social con importantes apoyos en la ciudad versus minoritarios sectores económicos fuertemente armados de influencia política, ver García y Jiménez, 1991 y Hernández 1995); protesta estudiantil por el problema del transporte público (Movimiento estudiantil versus Gobierno local y regional); conflicto por la defensa del viejo Mercado Principal, espacio centenario el cual dada la fortaleza moral y activa de sus defensores fue quemado en un incendio «accidental» (movimiento local de apoyo a comunidad afectada versus gobierno local y regional); manifestaciones en solicitud de un poder judicial autónomo y equilibrado (a propósito del juicio al asesino del estudiante, caso que desencadenó el «Marzo merideño», un antecedente directo del Caracazo de 1989 el cual puede ser calificado, desde la lógica de sus actores como la ciudad popular versus el orden establecido); finalmente, entre muchos otros conflictos, se constituye el movimiento 'Coordinadora de los Comités Pro-vivienda y por la vida Simón Bolívar' suerte de organización federativa de los 30 Comités Pro-vivienda que para 1989-1990 fueron convocados por el Gobierno regional recién electo, —en las primeras elecciones locales en las que se eligió de manera directa y nominal, tanto al Gobernador del Estado, como a los miembros del Concejo y Juntas Parroquiales— organizaron una Asociación de Vecinos para negociar con la Gobernación y el INAVI, finalmente fueron desalojados con altos niveles de represión. Los desalojados fueron concentrados junto con las 159 familias de Las Malvinas (otro Barrio desalojado, ver a continuación) en las instalaciones del estadión de beisbol, organizaron un Comité Pro-vivienda que se considera pionero de los que funcionarían durante esa década y en 1983 luego de movilizaciones y denuncias permanentes, durante más de un año, sobre las condiciones inhumanas que imperaban en él, fueron reubicados en viviendas del INAVI en Los Curos, las cosas parecían que comenzaban a cambiar.

### ***Las Malvinas***

Invasión espontánea de 159 familias en 1982, construcción de ranchos precarios, se conforma posteriormente un comité para negociar con la Gobernación y el INAVI, pese a que son desalojados represivamente y alojados por más de un año en el estadión de beisbol de la Ciudad junto a los desalojados de Sta. Anita, consiguen ser reubicadas en 1983 en la Urbanización Los Curos por el INAVI.

### ***Pueblo Nuevo***

Constituye uno de los primeros barrios populares de la Ciudad desarrollado entre finales de los años 50 y principios de los 60, se puede considerar un Barrio consolidado, su historia discurre en paralelo al Barrio adjunto llamado Simón Bolívar y del cual está publicada una crónica y descripción exhaustiva (ver Angela Terán 1986). Sin embargo, en 1982 sufrió una invasión de 40 familias las cuales se organizaron en Asociación de Vecinos y luego de largas gestiones y amenazas de desalojo, ante el Concejo Municipal de la Ciudad y el INAVI lograron, en 1986, un arreglo que les permitió quedarse y consolidar sus viviendas. Estos ejemplos aparentemente «exitosos» de organizaciones de base que conquistan objetivos, sin la mediación clientelar, empezaron a cundir en la ciudad, pero ello nos obliga a concluir aquí los antecedentes y referirnos ahora si al caso que nos ocupa.

## **2.2-Los Comites Pro-vivienda en Mérida entre 1985 y 1995**

Como se ha señalado ya y lo afirman estudiosos de la realidad social local (García Carmen, Jiménez Oswaldo, Hernández María Inés, Andrade Raiza, entre otros, ver bibliohemerografía) la segunda mitad de la «década perdida» como llaman a los años ochenta económicamente, para América Latina; resultó, en el caso de la Ciudad de Mérida, Venezuela, especialmente problematizada y manifiestamente conflictiva <sup>(8)</sup>.

Ello se corresponde evidentemente con la situación del país y del subcontinente; la crisis de la deuda externa, las dificultades financieras y un creciente clima de intranquilidad, incertidumbre e impotencia; marcaron esos años.

Retrospectivamente, puede ahora señalarse, con relativa facilidad, como aquellos polvos nos trajeron los actuales lodos pero, pese a que ahora reconocemos que la crisis iniciada el «viernes negro» de febrero de 1982 era apenas el comienzo del manifiesto agotamiento de nuestro modelo rentista de desarrollo; el cual, de manera dramática (por sus implicaciones directas en el imaginario colectivo), hizo trizas en febrero de 1989 con el «Caracazo», gracias a la irresponsable gestión económica del ex-presidente Jaime Lusinchi (1983-1988), el cual agotó in extremis nuestras reservas internacionales a fin de prolongar, con fines electorales, la «ilusión de armonía» y como agravante el inicio de la terapia de «shock» de la segunda gestión de Carlos Andrés Pérez (9). Sumemos a la crisis socioeconómica otro febrero «inolvidable» (1992) con el primer intento fallido de golpe, completándose así la segunda fractura, ahora sociopolítica; pues la imagen de aquel tanque que irrumpía contra las puertas de Miraflores no solo reventó escaleras y puertas, quebró, una vez más en nuestro imaginario colectivo, la discutible pero hasta

el momento eficiente legitimidad de nuestro sistema político.

Pese a esa doble ruptura en el ánimo colectivo concretadas más bien en los años más recientes, primera mitad de los noventa, entre 1985 y 1990 sostenemos que Mérida a manera de experimento premonitorio concentró suficiente conflictividad como para no solo adelantar su propio «Caracazo», guardando las distancias, sino en particular concordancia con la situación que analizaremos, desarrollar una nueva y singular articulación de las demandas de organizaciones de base con un estado nacional en crisis y un estado local de nuevo cuño, dadas las reformas políticas que pretendían oxigenar los gobiernos locales; todo esto va a generar, a nuestro juicio, una mutación cualitativa de los terminos de la relación histórica que hemos apreciado en los últimos 40 años, entre los nuevos habitantes de la Ciudad, migrantes de primera generación, el estado en su triple ámbito nacional, regional y local y la producción y/o reproducción societal de esos años. Pero, para no adelantar conclusiones sin haber descrito los detalles de lo ocurrido, pasemos a los mismos.

Lo cierto es que la segunda mitad de los años ochenta en Mérida, Venezuela fue socialmente beligerante, violenta y conflictiva. Entre otros: enfrentamientos por la defensa de la cuenca del río que sirve de suministro del agua potable (una comunidad semiurbana en el extremo de un movimiento social con importantes apoyos en la ciudad versus minoritarios sectores económicos fuertemente armados de influencia política, ver García y Jiménez, 1991 y Hernández 1995); protesta estudiantil por el problema del transporte público (Movimiento estudiantil versus Gobierno local y regional); conflicto por la defensa del viejo Mercado Principal, espacio centenario el cual dada la fortaleza moral y activa de sus defensores fue quemado en un incendio «accidental» (movimiento local de apoyo a la comunidad afectada versus gobierno local y regional); manifestaciones en solicitud de un poder judicial autónomo y equilibrado (a propósito del juicio al asesino del estudiante, caso que desencadenó el «Marzo merideño», un antecedente directo del Caracazo de 1989 el cual puede ser calificado, desde la lógica de sus actores como la ciudad popular versus el orden establecido); finalmente, entre muchos otros conflictos, se constituye el movimiento “Coordinadora de los Comités Pro-vivienda y por la vida Simón Bolívar” suerte de organización federativa de los 30 Comités Pro-vivienda que para 1989-1990 fueron convocados por el Gobierno regional recién electo, en las primeras elecciones locales en las que se eligió de manera directa y nominal, tanto al Gobernador del Estado, como a los nuevos Alcaldes de los Municipios y sus Concejales.

Nos encontraremos así en presencia de dos actores, 1- Los Comités Pro-vivienda, herederos de una cierta tradición de lucha que ellos superarán en terminos cuantitativos pero sobre todo cualitativos y 2- Un Estado, a nivel local, mutado por las reformas políticas que permitieron

la elección directa de los representantes ante los poderes públicos, ensayando nuevas modalidades de resolución de las demandas locales.

Todo ello generará procesos diferenciados que conducirán a nuevas formas de relación entre demandantes y Estado. Del mismo modo, a una nueva etapa del proceso de reproducción social.

### 2.3- Los Comités Pro-vivienda por dentro

En 1990 a propósito de los acuerdos entre la Coordinadora de los Comités Pro-vivienda y el Gobierno regional del Estado Mérida en Venezuela, los cuales conducirán a la creación del Instituto Regional de la Vivienda (INREVI) y a la resolución aparente de la demanda central del movimiento (las viviendas), en primera instancia, con la construcción de dos urbanizaciones populares. Existían en Mérida 30 Comités organizados. Tuvimos, frente a esa multiplicidad de expresiones, contacto prolongado y cercano con los Comités de los Barrios Vega de Andrés Bello, con el del Barrio Loma de los Vientos y con el del Barrio denominado Ciudad Perdida. De ellos, de su composición social (cuadro N° 3) y de sus características espaciales (Cuadro 1 y 2) extraeremos los siguientes datos (aparecen datos del Barrio el Entable pero esa comunidad tuvo un desarrollo diferente) <sup>(10)</sup>:

**Cuadro N° 1. Datos Físicos**

Nombre del barrio	Fecha de Fundación	Extensión del terreno	Propiedad	Topografía	Ubicación
(1) Vega Andrés Bello	1967	2 Has.	Inparques	Pendiente de 35°	Entre Parque Andrés Bello y Río Albarregas
(2) El Entable	1990	0,5 Has.	INAVI	Plano	Parte Sur Urb. Los Curos, al lado de la Urb. del mismo nombre.
(3) Ciudad Perdida	1968	2 Km lineales (a lo largo de al Urb.)	Pendiente INAVI (Ranchos dispersos)	Moderada flanco izquierdo.	Parte media y Norte de Los Curos
(4) Loma de Los Vientos	1967	1 Ha	INAVI	Pendiente 30°	Carretera vieja de Sta. Juana-Urb. Carabobo

Fuente: Equipo Socioantropológico de la Ciudad y la Región. ULA Mérida. 1992.

**Cuadro N° 2 . Servicios**

Barrio <i>Servicio</i>	Vega de Andrés Bello	El Entable	Ciudad Perdida	Loma de los Vientos
<i>Agua</i> Fuente Calidad	toma ilegal la del acueducto	quebrada mala	río mala	tanquilla INOS la del acueducto
<i>Electricidad</i>	CADELA legal	toma ilegal	toma ilegal	toma ilegal
<i>Aseo Urbano</i> Domiciliario	quemadero bote al río	bote a la quebrada	quema y bote al río	quema y bote al río
<i>Eliminación de aguas negras</i>	circulación superficial	vertederos a la quebrada	vertederos al río	circulación superficial

Fuente: Equipo Socioantropológico de la Ciudad y la Región. ULA Mérida. 1992.

**Cuadro N° 3 . Datos demográficos**

Barrios	Vega de Andrés Bello	El Entable	Ciudad Perdida	Loma de los Vientos
Número de familias	52	9	18	21
Población	278	33	209	115
Población Adulta	120	16	110	63
Población Infantil	150	17	99	52

Fuente: Equipo Socioantropológico de la Ciudad y la Región. ULA Mérida. 1992.

Los datos aportados de carácter socioeconómico y espacial sólo quieren denotar el carácter de extrema indigencia y sentido transitorio que tenía el hábitat de los mencionados, en este sentido su condición no difiere de la que históricamente habían tenido sus pares en los últimos cincuenta años; la diferencia radica ahora en el sentido de su solicitud, en la extensión y beligerancia de sus demandas, en la organización territorial y vertical de los comités y de la coordinadora y en la diferencia de su opositor, un estado a nivel regional «bañado» de mayor representatividad y legitimidad y además de eso, con **una estrategia** diferente.

Pero no fue en realidad solamente el Estado quien mostró diferentes maneras de comportarse, en una medida importante el Gobernador local lo que hizo fue amoldar sus respuestas a una solicitud que por su magnitud, por su combatividad y por su grado de integración y organización territorial no permitiría ser tratado en términos tradicionales.

Eliminada o disminuida la mediación clientelar tradicional dada la crisis de legitimidad de los partidos políticos y la nueva situación local y nacional. Los solicitantes no estaban sólo, hasta 30 Comités en toda la Ciudad y en su zona metropolitana, cada uno con documento de constitución notariado y asesorados jurídicamente, integrados en la Coordinadora Simón Bolívar, apoyados públicamente por organizaciones sindicales como CUTEM, vecinales como FECARVEM y CESAP y universitarias como la Dirección de Extensión de la ULA y el PEADS de la Facultad de Derecho, además del asesoramiento y la solidaridad de individualidades diversas, profesionales, profesores universitarios, el Obispo Monseñor Salas, entre otros; había detrás de ellos una muestra significativa de la sociedad civil local. El Gobernador lo sabía de ahí que no se trataba de un hecho aislado, ahora estamos en presencia de **un Movimiento Social que pese a sus limitaciones y contradicciones indicaba un nivel cualitativamente distinto del desarrollo popular de nuestra Ciudad.**

El otro aspecto que queremos resaltar con énfasis y que nos llamó especialmente la atención, resultó ser la fundamentación digamos ideológica, simbólica y/o sociocultural de la lucha de estos Comités. Hernández (1995) se ocupa de ello refiriéndose a la lucha por el derecho a la vivienda como, recordando a Lefebvre (1968), la lucha por «el derecho a la ciudad». Jiménez y García (1991) lo habían referido tangencialmente en su artículo. Pues bien, esto que resulta un tanto abstracto y difícil de medir, estuvo presente de manera consistente y manifiesta en la lucha de estos Comités en la práctica, constituía una suerte de declaración de principios, en las que se proclamaban una creencia imprecisa en los derechos humanos consagrados en la Constitución de la República, especialmente los referidos a familia, vivienda, trabajo, salud y educación y la necesidad de organizarse para reclamarlos y hacerlos realidad. Con toda intención, hemos reproducido en los anexos de este trabajo -como muestra de lo que queremos afirmar- uno de los documentos constitutivos de los mencionados Comités, se trata de un acta notariada en la que se describe quiénes, cuándo y para qué se constituyen en la *Junta Vecinal y Comité Pro-vivienda Andres Bello*, este documento evidencia una difusa conciencia ciudadana de diferente calibre a la que tuvimos posibilidad directa o documental de apreciar en las luchas anteriores. No se trata ni de exagerar ni de dramatizar este rasgo, pero de algún modo creemos apreciar en él una actitud mucho más identificada con lo que en otro contexto un jurista calificaría de conciencia del estado social de derecho.

Cuando se quiere integrar al análisis una dimensión más socioantropológica del significado de estas reivindicaciones algunos especialistas advierten la existencia de la variable identitaria o la posibilidad como afirma Hurtado (1993) del etno-socio-análisis que nos permita advertir las motivaciones socioculturales de la acción. Los asuntos señalados -creemos- representan atisbos de una «cultura cívica» (Krischke, 1993) de diferente sentido, más acorde con los tiempos que

vivimos, ¿más moderna y urbana? Quizas, de cualquier modo, ello representa la conformación de una identidad que refleja las nuevas articulaciones entre la Lógica de la necesidad, compartida por igual con todos los migrantes de los últimos cuarenta años, las experiencias acumuladas durante ese tiempo, el agotamiento del sistema sociopolítico nacional y la potencial diferencia con la expresión local y regional del mismo, revestida de nueva legitimidad y de mayor representatividad.

Una síntesis apretada de lo que destacamos en este aparte (los Comités Pro-vivienda por dentro) es que, perteneciendo preponderantemente, en origen y en condiciones socioeconómicas, a los mismos sectores que conformaron la corriente migratoria rural regional que desde los años cuarenta y cincuenta han fluido y conformado la población de los barrios de la Ciudad; ahora poseen una capacidad de relación entre sí y una disposición a la integración mucho mayor, del mismo modo, ahora luchan y justifican la lucha con un discurso y a partir de unos valores que expresan mayor identificación cívica, en el sentido doble del término, como nuevos ciudadanos (el derecho a la Ciudad) y como nuevos ciudadanos (una cultura de participación y de exigencia sobre sus derechos sociales).

### **3- Reformas del Sistema Político Venezolano que afectaron las relaciones entre los actores sociales y políticos de Mérida, Venezuela, en los años ochenta.**

En los acontecimientos que hemos estado describiendo tiene indudable pertinencia señalar los efectos de dos transformaciones jurídicas que han producido consecuencias de fondo sobre el sistema de relaciones sociopolíticas local y nacional. La primera es la promulgación a principios de los años ochenta de la Ley Orgánica de Régimen Municipal, la cual reconocía y consagraba la participación ciudadana desde la perspectiva de las Asociaciones de Vecinos. Que si bien, algunos autores consideran este asunto como un mecanismo de control y mediatización de las luchas urbanas («la participación permitida» indican García y Jiménez, 1991, por ejemplo, o «una nueva racionalidad política para reforzar el Estado» señala Nelson Prato, 1986) lo cierto es que promovió una institucionalización de las organizaciones populares que en el caso de Mérida, fortaleció las luchas populares y permitió crear una posibilidad de conexión territorial e identitaria que está en la base misma de todos los acontecimientos ocurridos en los años ochenta y en los evidentes saltos cualitativos de las mismas<sup>(11)</sup>.

La otra reforma influyente se refiere al conjunto de leyes que se aprobaron entre 1988 y 1989, La Ley sobre Elección y Remoción de Gobernadores de Estado, La Ley sobre el Período

de los Poderes Públicos de los Estados, la Ley Orgánica de Descentralización, Delimitación y Transferencia de Competencias del Poder Público y una nueva Ley de Régimen Municipal; resultado de las propuestas de la COPRE (Comisión Presidencial para la Reforma del Estado, creada en el período de Jaime Lusinchi y mantenida en los subsiguientes, hasta nuestros días) y obtenidas bajo la presión de la etapa pre-electoral de 1988 pero sobre todo, frescas todavía las cenizas y los escombros del Caracazo de febrero de 1989 (solo así nuestra élite política estuvo dispuesta a hacer algunas concesiones o más exacto sea decir, le son arrancadas algunas concesiones).

Avalado por las nuevas posibilidades institucionales, de la cual él mismo era resultado, el Gobernador del Estado, electo en diciembre de 1989, desde la misma campaña electoral comenzó a establecer relaciones con la «Coordinadora de los Comités Pro-vivienda y por la Vida Simón Bolívar» y a elaborar una propuesta de nuevo tipo, como promesa de la campaña el candidato afirma resolverá el problema de la vivienda popular. Una vez en ejercicio del Gobierno del Estado Mérida, se sigue contactando a la Coordinadora la cual contaba con el apoyo institucional de la Federación de Vecinos del Estado Mérida (FECAVEM), de la CUTEM, Central de Trabajadores del Estado Mérida y profesionales universitarios y algunas instancias de la Universidad, como la Dirección de Cultura y Extensión, entre otras (apoyos de profesionales identificados con sus luchas).

En octubre de 1990 se crea el Instituto Regional de la Vivienda<sup>(12)</sup>(INREVI) y son convocados a una asamblea amplia los involucrados en la problemática de la vivienda, especialmente a la Coordinadora y a los Comités Pro-vivienda. Se incorpora un representante de la Coordinadora en el Directorio del INREVI, se decide acometer la construcción de dos urbanizaciones populares. Una situada en el sector de El Arenal, entre las poblaciones de Mérida y Tabay, Zona Metropolitana de Mérida, en terrenos ubicados y obtenidos por los mismos solicitantes, la misma terminará llamándose «Carlos Gainza». La otra urbanización será la «Carlos Sanchez» ubicada entre Ejido y el sector de Aguas Calientes también Zona Metropolitana de Mérida.

El INREVI nace como expresión de la crisis del problema habitacional que obliga al Ejecutivo Nacional y al Congreso de la República a desarrollar algunos mecanismos y propuestas que intentarán, sin éxito posible, enfrentar el déficit de viviendas, el cual según estadísticas oficiales (OCEI, 1990) ya estaba para esa época en 880.000 viviendas<sup>(13)</sup>; en ese contexto se promulga la Ley de Política Habitacional (septiembre de 1989) y se crea el Consejo Nacional de la Vivienda, la propuesta de creación del INREVI se da dentro de las previsiones de la mencionada ley.

Lo cierto es que el Estado en su dimensión regional asume la competencia y con apoyo financiero nacional de FONDUR y la participación de empresas privadas locales el Gobernador

desarrolla una nueva manera de enfrentar un viejo asunto ¿Qué hacer con la gente que no tiene casa y que en un preponderante 87%<sup>(14)</sup> tiene origen rural reciente (primera o segunda generación de migrantes rurales de la zona)?

#### **4- La concertación entre la Coordinadora de los Comités Pro-vivienda y el Gobierno Regional. Desenlace y balance.**

Perspectivas de un Movimiento Social reivindicativamente exitoso pero incapaz de reconocerse aún como sujeto social.

Convocados a la Asamblea en octubre de 1989 la coordinadora acepta un plan de construcción de dos urbanizaciones que tiene la particularidad que incorpora y asocia a los comités transformando el enfrentamiento en abierta colaboración pero, no en los términos clientelares tradicionales en los que la mediación del partido resultaba esencial, sino en una especie de trato directo con las organizaciones reivindicativistas incorporándolas no solo a la distribución de las viviendas sino a la obtención del terreno (así fue en El Arenal con la Carlos Gainza), administración de las asignaciones, promesa de no permitir más invasiones ni más viviendas en el área que ocupaban en ese momento, en cierta medida, a coger el proceso de construcción, distribución y mediación entre los miembros de los Comités y la Institución estatal local.

Así el Gobierno regional se anotó un éxito al lograr desmontar una suerte de bomba social que la situación precedente había potenciado en extremo; incorporó, reconociéndolas, a las organizaciones particulares y a su ente federativo, la Coordinadora. Tras la búsqueda exhaustiva, en el caso de estas dos urbanizaciones y de los 17 Comités que fueron reubicados, de cualquier manejo clientelar, debemos reconocer que ninguna asignación se hizo a las espaldas ni de la Coordinadora ni de ningún Comité en particular. Lo nuevo del asunto es que se trató con vecinos, es decir ciudadanos y no con militantes o simpatizantes. De hecho y como prueba que refuerza lo señalado, durante la entrega de las casas en la urbanización Carlos Gainza en el sector de Arenal, cuando se estaban asignando las mismas se aparecieron 15 familias que no estaban en las listas concertadas, aquello produjo conmoción pues a pesar de que sí eran gente necesitada su vinculación era clientelar, se trataba de gente humilde y con necesidad real de vivienda pero vinculada al partido de Gobierno del Gobernador. Los Comités presentes no permitieron que se les otorgara casa a los que no habían participado de la lucha y del acuerdo. Finalmente, se aceptó que en un terreno contiguo, el INREVI otorgara materiales de construcción y en un programa de autoconstrucción los mismos solicitantes hicieran sus propias viviendas.

Según nuestro propio Censo realizado entre abril y septiembre de 1993 el Movimiento de los Comités Pro-Vivienda entre finales de los años ochenta y principios de los noventa había logrado la posibilidad de que 352 familias como primer contingente se mudaran para las dos urbanizaciones ya referidas, distribuidas así: 273 familias en la Urb. Carlos Sanchez y en la Carlos Gainza se encuentran 79 familias, total 1.890 personas.

Al llegar a su nuevo hábitat hubo una segregación por origen, las personas fueron ubicadas en correspondencia a los Comités a los que pertenecían, así, nuestra muestra, los de Andres Bello, Loma de Los Vientos y Ciudad Perdida casualmente en ese orden, tomaron los primeros las casas de la calle 1, 3 y 4 respectivamente en el caso de la Carlos Sanchez en la vía entre Ejido y Aguas Calientes; la distribución en la Carlos Gainza no obedeció a tal consideración.

La organización vertical y cohesionada de los Comités originales dio pie a una nueva situación después de mudarse a los lugares señalados, podríamos decir que una vez obtenida la reivindicación tal hecho produjo un reflujo de la organicidad pues en el caso específico de la Urbanización Carlos Sanchez casi un año después al elejirse la Asociación de Vecinos la mayor parte de los líderes de los antiguos comités no fueron electos para ningún cargo de la Junta, en realidad en esa urbanización se generó una suerte de segregación entre los habitantes que venían de barrios consolidados y los originarios de áreas de alto riesgo, casas de desecho y condiciones socioeconómicas más precarias. Las diferencias, desde el punto de vista cultural, entre los primeros y los últimos salieron a relucir en perjuicio de los más pobres. Pese a lo interesante del punto este constituye otro asunto, del cual hemos emprendido un análisis aparte acerca de cómo evoluciona una organización reivindicativista cuando sus fines se ven realizados. Esta gente logró lo que quería, pero ese resultado los puso al final de un proceso y, simultáneamente, al comienzo de otro. Cosa similar diremos del tipo de vivienda construida y de las características socioambientales de las urbanizaciones construidas por el INREVI<sup>(15)</sup>, las cuales siempre fueron precarias pero que en construcciones posteriores, como las de las Urbanizaciones Los Caracoles y Don Perucho<sup>(16)</sup> se han roto récords de improvisación, mala calidad de los materiales, incumplimiento de las normas, reducción del tamaño de la casa y pare Ud. de contar.

El balance es reconocimiento y transformación, los miembros de los Comités avanzaron muchísimo si los comparamos con los migrantes de los últimos cuarenta años, pero una vez que resuelven el hábitat su status se nivela con los que ya viven en la Ciudad y entran en desventaja con los que tienen más experiencia, un camino de estar siempre empezando; sin embargo nunca serán los mismos, cambiaron, desarrollaron una nueva identidad. El problema es que no lo saben.

### *Notas al Capítulo 3*

- (1) El estallido de violencia colectiva del **13 de marzo de 1987** que tuvo lugar en la Ciudad de Mérida a propósito del asesinato de un estudiante; dado el elevado grado de participación popular, de conmoción generalizada y de paralización de la Ciudad es, sin lugar a dudas, el más inmediato antecedente de los levantamientos ocurridos el **27 y 28 de febrero de 1989** en la ciudad de Caracas (el famoso Caracazo). Eventos cuya repitencia en América Latina (Santo Domingo, Brasil, Argentina, entre otros) en los últimos años, constituyen dramática expresión del descontento y la conflictividad imperante en el subcontinente.
- (2) «Los Barrios de Mérida», Proyecto financiado por el CDCHT de la ULA.
- (3) Se trata, en primer lugar, de la investigación mencionada en la nota anterior sobre los barrios de Mérida, durante los años ochenta; así como la que emprendí personalmente, desde 1991, sobre los Movimientos Sociales de Mérida de la que se extraen los casos analizados en la presente Tesis y finalmente, la investigación de nuestro Grupo de Investigaciones en Socioantropología de la Ciudad (GISAC) referida a la Pobreza Crítica en Mérida. En todos los casos, las mismas fueron financiadas por el Consejo de Desarrollo Científico Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes, (CDCHT-ULA).
- (4) La población de la Ciudad de Mérida reseñada incluye la Zona Metropolitana de la misma, por tanto, suma la que el mismo censo trae separada con Ejido, Tabay, La Joya.
- (5) La feliz coincidencia de que mi tutora, la candidata a Doctora por el Instituto de Altos Estudios de la América Latina de Paris III, Soc. María Inés Hernández, estuviera trabajando este caso para su tesis doctoral, y yo para mi tesis de Magister nos permitió compartir, con propósitos diferentes, información sobre el mismo, debo reconocer, con gratitud, que la data de los antecedentes es, en buena medida, suya; si bien por supuesto, asumo la plena responsabilidad de esta versión, la cual se combina con informaciones obtenidas de mis trabajos de campo y de mis lecturas.
- (6) La ruptura del modelo colonial de ciudad no con el proceso de independencia y conformación republicana en el S. XIX sino en el S. XX con la modernización capitalista parece ser común a muchas ciudades latinoamericanas, afirma Schnore (1965), citado por Amaya (1989).
- (7) Conviene advertir que esta población solo se refiere a la Ciudad de Mérida, sin incluir la de su Zona Metropolitana; con ella incluida Mérida había tenido en realidad 164.316 hab. en 1981, pasando a 219.708 hab. (estos totales suman lo que el censo de 1990 separa como Mérida, Ejido, Tabay y La Joya). El incremento más explosivo lo tiene Ejido pasando en ese lapso de 20.511 hab. en 1981 a 41.924 hab. en 1990 (un incremento del ¡100%! en solo 9 años).
- (8) Fernando Calderón (1985, p.13) afirma en relación a esos años que «...los ochenta iniciaron la gran mutación sociocultural que viviremos los latinoamericanos por lo menos hasta finales de siglo (se queda corto, creemos)... si en el plano económico fueron la década perdida... en lo social, (son) los de la diferenciación y la explosión de múltiples comportamientos colectivos».
- (9) Algo similar ocurrió en México el año pasado en el tránsito entre Salinas y Zedillo, «correr la arruga» o «después de mí el diluvio» parecen comportamientos demasiado frecuentes de nuestras desprestigiadas élites políticas.
- (10) Tomados las mayorías de ellos del acopio empírico de otra investigación en la que participamos igualmente, «Estudio cualitativo de la Pobreza en Mérida» Proyecto H-191, financiado por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela (CDCHT-ULA). La data básica es la misma si bien los diversos propósitos de los dos proyectos nos permitieron extraer informaciones valiosas tanto para la pobreza de los involucrados como para su condición de participantes en el mencionado Movimiento Social de los Comités Provienda.
- (11) Como evidencia de lo dicho, el Alcalde de la Ciudad de Mérida para la época (1991) señala, en una ponencia presentada ante la AVECI, que en Mérida, para ese año, habían 190 Asociaciones de Vecinos de las cuales 150 cumplían con los requisitos exigidos por la Ley, divididas en dos federaciones.
- (12) Al respecto recomendamos el trabajo de grado de la politóloga Yohama Millán 1992, del cual fui su tutor, se trata ahí la creación del INREVI.

- (13) Ver Lovera (1988), Raiza Andrade 1988 y Hernandez María Inés 1995.
- (14) Cálculo exacto del Censo realizado al total de la población de las urbanizaciones Carlos Sanchez y Carlos Gainza realizado entre Agosto y Septiembre de 1993 por parte de la investigación sobre la pobreza en Mérida, proyecto de nuestro Grupo en el que también participamos.
- (15) Al respecto, además de nuestra investigación sobre la pobreza, conocemos de un estudio médico sanitario sobre condiciones de estas viviendas cuya conclusión más significativa es que la salud de los habitantes de estas comunidades no ha mejorado después del cambio, han variado los tipos de enfermedad pero no la condición cultural que las promueve.
- (16) Tenemos adecuada documentación empírica sobre el caso de la Urbanización Don Perucho, en buena medida obtenida por la Arquitecto Leyda Rondón de Carnevali, alumna de nuestro Seminario Comunidad y Desarrollo Urbano del Postgrado de Desarrollo Urbano Local. Sobre Los Caracoles información hemerográfica en la prensa local. A partir de estos dos casos que no trataremos en este trabajo, pareciera ser que el INREVI ha involucionado en los últimos dos de constructor de viviendas populares a constructor de engendros populares.